

Florentino Pérez Pérez

Reformar EL PENSAMIENTO, Descolonizar EL SABER.

MEMORIA E HISTORIA



CRESUR

Centro Regional
de Formación Docente
e Investigación Educativa



REFORMAR
EL PENSAMIENTO,
DESCOLONIZAR
EL SABER.
MEMORIA
E HISTORIA



*A mis amigos (viejos y nuevos),
trabajadores de la duda y obreros del intelecto:
Marco Antonio Bezares y Carlos Natarén
Con mi afecto y gratitud*

Florentino Pérez Pérez

REFORMAR EL PENSAMIENTO, DESCOLONIZAR EL SABER.

MEMORIA E HISTORIA

PRIMERA EDICIÓN, 2020.

AUTOR:

Florentino Pérez Pérez

ISBN: 978-607-8671-37-3

DISEÑO, MAQUETADO Y CUBIERTA:

José Urióstegui

HECHO EN MÉXICO / MADE IN MEXICO



CENTRO REGIONAL DE FORMACIÓN DOCENTE E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA
Carretera Municipal Tecnológico-Copalar Km 2.200
Comitán de Domínguez, Chiapas, CP: 30037.

www.cresur.edu.mx

La edición de la obra estuvo a cargo de la División de Investigación e Innovación.

Editor en Jefe Dr. Víctor del Carmen Avendaño Porras.

Coordinadora Dra. Iris Alfonso Albores.

Los contenidos de los artículos son responsabilidad del autor y no del Comité Editorial del CRESUR.

Se autoriza la reproducción del contenido de esta obra, siempre y cuando se cite la fuente.

REFORMAR EL PENSAMIENTO, DESCOLONIZAR EL SABER. MEMORIA E HISTORIA

FLORENTINO PÉREZ PÉREZ



Centro Regional
de Formación Docente
e Investigación Educativa

Para abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad requerimos reinventar la educación, o lo que es lo mismo, avanzar por la vía que enlaza la ciudadanía con la transformación de la política y las reformas del pensamiento y la enseñanza

Edgar Morin y Carlos Delgado

[Hay]... que volver a la escuela, la escuela del mundo y de la infinita diversidad, y estar dispuesta a desaprender muchas ideas preconcebidas que fueron ciertas y útiles en el pasado pero ya no lo son, y dispuesta asimismo a aprender nuevas ideas, algunas de las cuales son completamente desconocidas, y otras, extrañas, como reflejadas en un espejo sorprendente [...]

Boaventura de Sousa Santos



CONTENIDO

Bienvenida editorial	
Por José Humberto Trejo Catalán.	13
Presentación	
Por Daniel Hernández Cruz	15
Preámbulo.	19
Proemio.	21

PRIMERA PARTE

REFORMAR EL PENSAMIENTO, DESCOLONIZAR EL SABER:	
LA TRANSICIÓN PARADIGMÁTICA.	29
Introducción	33
I. La crisis de las ciencias sociales y la reforma	37
II. Un mundo en crisis: La metamorfosis y la esperanza.	39
III. La velocidad, el sin-sentido, la desolación y el desencanto en la sociedad contemporánea.	43
IV. <i>Homo sapiens</i> , constructor de realidades sociales.	47
V. La incertidumbre: una de las vías para la construcción de conocimiento.	49
VI. Desestructurar y descolonizar el pensamiento para construir el saber.	51





VII. El pensamiento judeo-cristiano	57
VIII. Las revoluciones científicas y las revoluciones paradigmáticas	61
IX. Pensamiento epistémico	67
X. Pensamiento complejo	71
XI. Epistemologías del Sur: hacia la descolonización del saber	75
Epílogo	79

SEGUNDA PARTE

HISTORIA Y MEMORIA	85
Introducción	89
I. Historia y memoria	91
II. Memoria-sujeto-morada	97
III. La memoria como custodia del cuerpo de saberes.	101
IV. La memoria como dispositivo epistémico-didáctico	105
V. Morada y memoria	107
Colofón	111
Referencias bibliográficas y otras fuentes	113





BIENVENIDA EDITORIAL

Educar es enseñar el mundo, desde la mirada de la cultura en que habita una sociedad o una comunidad determinada. En ese sentido, los docentes hemos sido el vehículo principal para recrear nuestras culturas y proyectarlas hacia futuros más promisorios.

La verdad es que no siempre lo logramos... Poco solemos ocuparnos por entender cómo produce saberes, valores, sentidos, prácticas y tradiciones el ser humano en las coordenadas del tiempo y el espacio. ¿Cómo adjetivamos el mundo? ¿Cómo nos miramos y aceptamos unos a otros?

Transmitir esas valoraciones desde el aula es un ejercicio cotidiano que podemos y debemos hacer con mayor sentido crítico... La humanidad enfrenta ahora oportunidades y desafíos que parecían inimaginables hace apenas dos décadas, cuando empezó este siglo, y solo podemos hacerlo provechosamente desde un diálogo de saberes y de culturas.

Por todo esto, es un honor para el CRESUR presentar esta nueva publicación de Florentino Pérez Pérez, que desde la provocación intelectual y con una pluma ágil nos invita a descolonizar el ejercicio de pensar, aprehender y transformar el saber para ser y estar como humanidad en un mundo cargado de oportunidades y desafíos.

José Humberto Trejo Catalán



PRESENTACIÓN

Cuando alguien te entrega un texto para comentar lo que de éste te parece relevante y significativo; cuando la consigna es decir algo que invite al lector a pasar de la lectura de sus primeras páginas, a que continúe con ella porque hay una palabra, un mensaje, una idea fuerza que resuena; la tarea es interesante. Implica intentar ir a la profundidad del sentir-pensar-hacer del autor: sentido, lógica de razonamiento y forma de decir. He aceptado con gratitud la invitación, con el interés de contribuir en la continuación de esta lectura: un texto de Florentino Pérez, no como uno más, sino el que puede ser leído como el primero.

SENTIDO

Propongo, al menos tres maneras de abordar el sentido: primero, el sentido como intención, en tanto lo que se propone el autor; segundo, el sentir, es decir, la dimensión emocional que anuda el lugar desde donde habla y del que da cuenta el sujeto; tercero, el sentido como dirección resultante de la actitud epistémica comprensiva de la realidad. En la construcción del sentido se anudan en el sujeto epistémico las dimensiones emocional, volitiva, cognoscitiva y racional, que como un todo posibilitan la comprensión interpretativa del mundo.

El autor de esta obra no se propone responder sino preguntar, es decir, problematizar; en este caso se aventura a la problematización de “los paradigmas de la investigación, para trazar una nueva ruta en la aprehensión de la realidad social”. El desafío epistémico se asume con

humildad de espíritu y el autor se esfuerza en contribuir, desde la problematización, a trazar esa nueva ruta. Y es que la tarea epistemológica que ha abrazado Florentino Pérez le viene por herencia de una tradición del pensamiento crítico latinoamericano gracias a autores como Hugo Zemelman (de quien fue estudiante), Enrique Dussel, Franz Hinkelammert, Aníbal Quijano y Boaventura de Souza, entre otros.

Las reflexiones teórico-epistémicas del autor colocan un problema del pensamiento social y ético en la construcción del horizonte aspiracional de humanidad, lo que intelectuales como Castoriadis y Zemelman llaman la pérdida de significados y sentido, y que Touraine coloca como problema central en la crisis de Modernidad: la crisis de sujeto, y desde la cual emerge la necesidad de instituir la escuela del sujeto, para contribuir, desde la formación, al retorno del sujeto; en otras palabras, a lo que ya convocaba Morin desde el pensamiento complejo: a reincorporar al sujeto al conocimiento y a recuperar la vía del conocimiento al sujeto.

LÓGICA DE RAZONAMIENTO

Situado en una epistemología del presente potencial o de la conciencia histórica, Florentino Pérez cuestiona la racionalidad que se ha construido y que pretende instalar la historia única; hablamos del sistema-mundo capitalista y de la científicidad positivista aún presente. La actual crisis de humanidad y civilizatoria que vivimos tiene correspondencia con la crisis epistemológica ya advertida por Edgar Morin, en las dos carencias cognitivas que nublan la mirada del sujeto: los saberes separados, compartimentados, y el occidentalocentrismo. En este punto, emergen las preguntas ¿por qué reformar el pensamiento, descolonizándolo? y ¿cómo descolonizarlo?

Coincide Florentino Pérez con Walter Mignolo al señalar que hemos pasado históricamente de un planeta en donde había muchos mundos, periodo policéntrico, a uno unipolar, con la versión neoliberal como su visión dominante. Las consecuencias de este orden (mundo) saltan a la vista de tal manera, que desde el más ilustrado al menos alfabetizado entiende o al menos advierte, la propuesta y desarrollo del proyecto civilizatorio y de humanidad, cuales son las consecuencias de esa racionalidad dominante, cómo se coloca el sujeto desde sus circunstancias frente al desafío de una reforma del pensamiento, como reforma del espíritu al que invita Morin, y cuáles son los papeles históricos que corresponden a la Universidad y a los universitarios que acepten el desafío de formarse desde la libertad de pensamiento.

Nuestro autor hace coincidir las perspectivas de más de setenta autores, intelectuales locales y mundiales, desde el siglo XVI al XXI: estos científicos, epistemólogos, literatos, filósofos y artistas tienen en común la reflexión epistémico-teórica sobre el pensamiento, la razón y sus formas, el sujeto y el conocimiento, la realidad y su movimiento. El pensamiento como flujo incesante de las ideas nos hace ver que la razón ha seguido un desarrollo en la historia de la humanidad; nadie osará decir que hemos llegado ya a la quintaesencia de ver al cosmos, la naturaleza y la sociedad humana; quizá fuese justamente humano (humus: polvo-nada) decir que el pensamiento y sus formas avizoran nuevos escenarios ontológicos, epistemológicos y metodológicos de aún mayor complejidad rizomática.

La tarea pedagógica y didáctica a que apunta Florentino Pérez está dada por la apuesta de descolonizar el saber y reformar el pensamiento-espíritu la humanidad que adviene; por esto se tensan dialécticamente la reforma del pensamiento para descolonizar el saber

y la necesidad del pensar crítico como pensar histórico que, a su vez, apunta a la necesidad de la historización del sujeto y de su subjetividad en relación con la vivencia de lo local-global.

FORMA DE DECIR

No menos importante es cómo nuestro autor acerca sus ideas para seducir al lector a profundizarlas; solo que en este punto Florentino Pérez deja abierta las vetas epistémicas del lector para que, desde su estar siendo como sujeto, se coloque ante dichas ideas y las transgreda, las traspase de inmediato para llevarlas sobre sí, y desde una exigencia existencial de retorno sobre sí, cada lector se interrogue en compañía de alguna de las tantas preguntas que debe hacerse en el sentido de construir su necesidad de presente. Porque si algo se demanda de los hombres y mujeres hoy, es que se asuman como sujetos históricos para preguntarse y responder ante la necesidad de construcción de presente, de frente a consecuencias, aunque no deseadas por nosotros, sí manifiestas en nuestras realidades como perversas porque están definidas en el proyecto civilizatorio de presente-futuro de la humanidad, de aquí la imperiosa urgencia de descolonizar el saber a través de la reforma del pensamiento, hacia el pensar crítico en complejidad creciente que transforme este presente en uno humano.

Daniel Hernández Cruz

...desde algún lugar de mi senti-pensar...

PREÁMBULO

En plena crisis europea, crisis capitalista, crisis de la civilización europea y occidental, emerge desde el sur global la reconstrucción de los tejidos comunitarios como formas de supervivencias y confrontación de los pueblos frente al sistema-mundo moderno/colonial [...]

Trataremos de plantear qué supone pensar desde el sur dentro del Norte global hegemónico, la cuestión de la recuperación de los saberes que emergen de las luchas sociales y la recuperación de la memoria y de la Historia de los pueblos desde una perspectiva que evada el eurocentrismo, que supere el colonialismo epistemológico en el marco de la reflexión epistemológica para la subversión y la superación de los debates en el seno de las Ciencias Sociales occidentales.

[...] las Ciencias Sociales se entienden hoy como herramientas propuestas desde los centros de poder y los discursos hegemónicos como herramientas de control y regulación [...] En las últimas décadas, desde diferentes centros de producción de epistemologías en el Sur global se han trazado importantes aristas teóricas para la descolonización de las ciencias sociales eurocéntricas.

Autores como Enrique Dussel, Ramón Grosfoguel, Santiago Castro-Gómez, Edgardo Lander o Silvia Rivera Cusicanqui tratan de interpelar el sentido específico que comporta la posmodernidad y la trasmodernidad, es decir las diferentes superaciones de la modernidad capitalista, eurocéntrica, colonial y patriarcal desde un enfoque de las epistemologías-otras. Epistemologías y cosmovisiones que la modernidad eurocéntrica ha tachado como creencias no científicas, primitivas, salvajes o atrasadas.

El proyecto decolonial retoma un modo crítico de pensar la ciencia y establece diálogos constructivos con otros proyectos intelectuales y políticos que emergen desde el Sur. La manifestación de los esfuerzos por descolonizar las ciencias sociales se produce en el contexto de las condiciones desplegadas por factores como la crisis de la modernidad capitalista eurocéntrica, la globalización neocolonial y neoimperialista.

Javier García Fernández

PROEMIO

Estoy en guerra contra mí mismo

Jacques Derrida

Hay un punto de encuentro entre René Descartes y Jacques Derrida, en cuanto a la función de la duda y la certeza en la construcción del conocimiento. El primero, en sus *Meditaciones metafísicas* destaca la duda metódica como vía de acceso al conocimiento, mientras que Derrida parte del concepto *deconstructivismo* que, es “[...] una disolución radical de todos los reclamos de «verdad» absoluta, homogénea y hegemónica”,¹ y que exige lecturas subversivas y no dogmáticas de los textos, del tipo que sean. En esta perspectiva se inscriben las reflexiones contenidas en este texto, *Reformar el pensamiento, descolonizar el saber. Memoria e historia*. Son una propuesta de ruta para repensar y cuestionar los paradigmas hegemónicos de la investigación social y la legitimación del saber; una invitación a desestructurar las

¹ Krieger, Peter. “La deconstrucción de Jacques Derrida (1930-2004)”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 26(84), 179-188. <http://www.scielo.org.mx/xcielo>. Recuperado 24 de octubre 2019.

falsas creencias que nos ha dejado la noción occidental² como la visión única sobre el conocimiento y la cultura, y es, al mismo tiempo, una convocatoria a revalorar la importancia de la memoria y la historia.

Para la noción occidental fueron las civilizaciones de oriente, como la sumeria, asentada en la antigua Mesopotamia; la egipcia en el noroeste de África; las mediterráneas de Grecia y Roma, las que pautaron el destino de la humanidad y su fatal realización. Sus testimonios están en la escritura cuneiforme, los oráculos y la Biblia, entre otros.³

En la narrativa judeo-cristiana, por ejemplo, las revelaciones proféticas y preceptos sagrados deben ser obedecidos y llevados a cabalidad para alcanzar la salvación; su tiempo es circular y la concepción de la realidad está en espera del futuro, contempla el presente y convoca al pasado.

Frente a estas visiones parciales y neocoloniales de la historia, las reflexiones en este opúsculo también pretenden llamar la atención sobre los aportes de las civilizaciones que se asentaron en Occidente, y de las que se desarrollaron en Mesoamérica, como la maya, azteca, olmeca, mixteca, y las que florecieron en el sur de lo que hoy es América Latina. Los legados de estas culturas

² Se cuestiona Edgardo Lander en *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*: "En un mundo en el cual parecen imponerse, por un lado el pensamiento único del neoliberalismo, y por el otro el descentramiento y escepticismo de la postmodernidad... ¿Cuáles son hoy las posibilidades (y realidad) de un diálogo desde las regiones excluidas subordinadas por unos saberes coloniales y eurocéntricos (Asia, África, América Latina)?"

³ El conocimiento de la historia de las culturas de Mesopotamia, Egipto, Persia, Fenicia, Italia, Francia, Italia y Portugal, así como el de los pueblos judío, griego, árabes y otomanos es importante para entender el origen y desarrollo de la llamada civilización occidental.

están en los códices, la medicina tradicional y la botánica; los libros del *Chilam Balam* y el *Popol-Vuh*; los conocimientos de la astronomía y matemáticas, el calendario y la invención del cero, entre tantos otros.⁴

Mignolo escribe:

Imaginemos el mundo alrededor del año 1500. Era, por decirlo brevemente, un mundo policéntrico y no capitalista. Coexistían varias civilizaciones, algunas con muchos siglos de historia y otras que se habían formado por aquel entonces.⁵

Ese mundo policéntrico, con el tiempo, devino en la llamada modernidad; un mundo unipolar, dominado por un sistema económico y político neoliberal que tiene sus implicaciones epistémicas.⁶

Estas reflexiones nos convocan a descolonizar y reformar el pensamiento. Como premisa para descolonizar el saber y revalorar los saberes de las distintas civilizaciones que alcanzaron

⁴ Aquí no se aborda esta temática, pero subyace en las llamadas “epistemologías del Sur” y es una tarea pendiente que desarrollaré en otro libro.

⁵ Mignolo agrega: “¿Qué ocurrió, entonces, en el siglo XVI que cambiaría el orden mundial para transformarlo en el que vivimos hoy? Se podría explicar el advenimiento de la modernidad de una forma sencilla y general, pero... ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿por qué? y ¿dónde?” En *La colonialidad: la cara oculta de la modernidad*. Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708044529/5_mignolo.pdf

⁶ Estas implicaciones las argumenté en el libro *Conocimiento, lenguaje y cultura*, en el cual postulo la necesidad de realizar una vida racional y libre de las sujeciones históricas que enfrentan el conocimiento y el ser humano. El conocimiento no tiene límites, los límites los ponen los diferentes paradigmas de la investigación. Véase Florentino Pérez, 2016. *Conocimiento, lenguaje y cultura. Ensayos y reseñas*, México, Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, UPGCH y CEAUNACH, p. 12.

[y un] desarrollo cultural [...] anteriores a la llegada de la pólvora, la espada y la cruz; civilizaciones que fueron desaparecidas o por lo menos derrotadas, avasalladas o disminuidas a sangre y fuego por este afán de conquista y apropiación territorial, espiritual, cognitiva y ambiental en poco más de tres siglos.⁷

Los descendientes de estos pueblos originarios, de manera silenciosa han sobrevivido, migrando a la periferia de los territorios de que fueron despojados, de sus recursos expoliados; en resistencia permanente a través del sincretismo, pero preservando sus saberes, cosmovisiones y cosmogonías que la modernidad no ha podido arrasar. No son *otredades*, como se les ha querido nombrar sino parte de un *NosOtros*.⁸

Mignolio dice que el trasfondo y la cara oculta de la modernidad es la colonialidad.⁹ Por su parte, López Sánchez escribe que:

Las primeras noticias que al Viejo Mundo llegaron sobre estas asombrosas civilizaciones que fueron creadas por el hombre de América [...] deben haberles revelado la realidad de que el mundo era más ancho y vasto de lo que ellos conocían y admitían [...] Durante miles de años estos aborígenes habitaron estas tierras y no se ha podido dilucidar cómo ocurrieron las diferentes fases de su evolución, cómo se originó y desarrolló su lenguaje y escritura hasta

⁷ Véase el concepto *extractivismo*, o saqueo de los saberes tradicionales, en F. Reyes, 2018. *Construir un NosOtros con la tierra. Voces latinoamericanas por la descolonización del pensamiento y la acción ambientales*, UNICACH e Itaca, p. 9.

⁸ Para una profundización sobre el concepto *NosOtros*, véase Reyes 2018.

⁹ Mignolio, ídem.

alcanzar un estadio superior en agricultura, técnicas de construcción y logros científicos.¹⁰

Pese a los logros alcanzados por estas civilizaciones sus aportes fueron subordinados o negados en la historia hegemónica de los vencedores. En esta concepción de la historia nos han formado, y en la noción de occidente, que hemos naturalizado como la única.

Por si esto fuera poco, el pensamiento de las grandes narrativas espirituales del islamismo y judeocristianismo también ha contribuido a colonizar nuestras creencias espirituales, reduciéndolas al monoteísmo, cuando muchas de las culturas de los pueblos originarios fueron politeístas.

Aunque este texto no aborda los aspectos tan importantes y relevantes del reconocimiento de los *saberesOtros*, creados por las civilizaciones no occidentales, es un hecho que subyacen como premisas de estas reflexiones.

Este libro está integrado por dos partes. La primera, “Reformar el pensamiento, descolonizar el saber: la transición paradigmática”, establece por qué es necesario reformar el pensamiento y descolonizar el conocimiento; las rupturas y transiciones paradigmáticas de la segunda mitad del siglo XX y los lugares hegemónicos en la producción de conocimientos.

Su aspiración es problematizar los paradigmas de la investigación para trazar una nueva ruta en la aprehensión de la realidad social.

¹⁰ López Sánchez, J. 1998. *Las civilizaciones aborígenes de la América prehispana*, Academia de Ciencias, Cuba, p. 118.

La segunda parte, “Historia e memoria”, trata vínculos y relaciones; subraya la importancia de pensar la historia como la acumulación del larguísimo acontecer de la supervivencia del hombre, unida a los descubrimientos y relatos históricos, y de pensar en quienes la hacen. ¿Qué entendemos por memoria y cuál es su vínculo con la historia? Esta pregunta constituye el hilo conductor de la segunda parte de este texto.

Las ideas aquí expuestas son germinales; constituyen puntos iniciales de partida para elaborar categorías que sean instrumentos para el análisis de la crisis civilizatoria que vivimos, y para trascender lo que Hugo Zemelman llamó la *debilidad del pensamiento*.

Agradezco a la Universidad Autónoma de Chiapas y al Centro Regional de Formación Docente e Investigación Educativa (CRESUR) que apoyaran la publicación de este texto, producto de mi quehacer académico.

Berriozábal/La utopía, Chiapas

Otoño de 2019

PRIMERA PARTE



REFORMAR EL PENSAMIENTO,
DESCOLONIZAR EL SABER:
LA TRANSICIÓN PARADIGMÁTICA



Este momento de desmoronamiento de los pilares de la civilización occidental es un momento de destrucción y, al mismo tiempo, de construcción. De replantear y repensar esquemas y estructuras vigentes durante mucho tiempo.

Este es un tiempo de oportunidades, no exento de dificultad.

En este contexto de transición paradigmática se enmarca la obra de Boaventura de Sousa Santos, que desarrolla con la voluntad de poder aportar elementos de reflexión que orienten este trabajo de reconstrucción y que, al mismo tiempo, contribuyan a que la modernidad occidental establezca un diálogo entre iguales con otras culturas y con otras cosmogonías.

Eva García Chueca



INTRODUCCIÓN

Deseoso de cuestionar la ciencia, el método, el supuesto rigor de una y otra, quiso que ajustáramos cuentas a la manera de la frase de Marx. Revisemos nuestra producción; a la manera de Freud, convirtámonos en “magos de la sospecha”, en honestos trabajadores de la duda.

Santiago Ramírez

*R*eformar el pensamiento, descolonizar el saber es un recorrido por lo hegemónico de la producción del conocimiento y una convocatoria a repensarlo para transitar hacia la metamorfosis de la humanidad. En estas reflexiones convergen ideas de Khun, De Sousa Santos y Mignolo, entre otros pensadores de las Epistemologías del Sur, de Morin y el pensamiento complejo, y de Zemelman y Estela Quintar, de la escuela del pensamiento epistémico.¹

¹ Respecto al paradigma emergente de las epistemologías del sur puede verse un panorama en Meneses y Bidasea, 2018, *Epistemologías del Sur*, Argentina, CES/CLACSO. Para una introducción al pensamiento complejo, véase Edgar Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, disponible cursoenlineasincostoedgarmorin.org. Para el pensamiento epistémico, véase Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL) www.ipecal.edu.mx

Estas posturas del pensamiento emergente surgen cómo un cuestionamiento a la noción occidental del conocimiento aún dominante en los círculos académicos. Sin embargo, un nuevo paradigma emerge con mucha fortaleza. A éste me refiero cuando hablo de una *transición paradigmática*.

Vasili Kandinsky escribe en *De lo espiritual en el arte* (1912), que nuestra alma, después de un largo periodo materialista, se encuentra aún en los comienzos del despertar, y contiene gérmenes de la desesperación, y está falta de fe, meta y sentido.

Sin caer en la metafísica, retomo esta idea para subrayar que los síntomas de la sociedad contemporánea, pautados por la desesperanza, desolación, sentimiento de vacío y la pérdida de sentido que inoculan, paradójicamente, un porvenir lleno de utopía, que contribuya a recobrar el sentido y resignificar el conocimiento social. Si bien la utopía hace referencia a algo que no existe, o que está silenciado, excluido, marginado por el orden dominante, es una ruta en la construcción de horizontes de futuro. A este respecto, Boaventura de Sousa Santos dice:

Por otro lado, la utopía siempre es desigualmente utópica, dado que su forma de imaginar lo nuevo está parcialmente constituida por nuevas combinaciones y escalas de aquello que existe, y que son, en verdad, casi siempre pormenores, pequeños y oscuros, de lo que realmente existe. La utopía requiere, por consiguiente, un conocimiento abarcador y profundo de la realidad como medio para evitar que el radicalismo de la imaginación colisione con su realismo.²

² De Sousa Santos, Boaventura. 2003. *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, Descleé de Brouwer, España, p. 378.

Construir utopías evita caer en la distopía, es decir, en el desaliento o desencanto; requiere que nos re-conozcamos como constructores de realidades sociales y que éstas se construyan con-sentido. Pese a que la realidad contemporánea está plagada de múltiples no-lugares, que describe Marc Augé como aquellos en que se recrean los sin-sentidos de una comunidad ilusoria,³ como lugares no identitarios, no históricos y no relacionales.

¿Cómo salir y no quedarse atrapado en una comunidad ilusoria?, ¿cómo evitar que las utopías sucumban y naufraguen en los no-lugares?, ¿por qué hay que reformar el pensamiento y descolonizar el conocimiento?, ¿cuáles son los lugares hegemónicos en la producción de conocimientos?, ¿cuáles son los *conocimientos Otros*? ¿qué son las *epistemologías del Sur*?, ¿cómo, a partir del reconocimiento y respeto a otras culturas, se puede establecer un diálogo de saberes? Estas y otras interrogantes están presentes en la ruptura y transición paradigmática de la segunda mitad del siglo XX, y aspiran a trazar una nueva ruta en la aprehensión de la realidad social.

³ Veáanse de Auge, Marc. 2008. *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, y 2012. *La comunidad ilusoria*, Gedisa, Barcelona.





I LA CRISIS DE LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA REFORMA DEL PENSAMIENTO

Los sustentos epistemológicos de los paradigmas clásicos para la generación de conocimiento social se han agotado y entrado en crisis; han perdido sentido y significado. Sus conceptos fueron formulados en otros contextos y muchas veces son repetidos sin revisar si dan cuenta de realidades concretas o históricas.¹ Hay que resignificar los conceptos a las nuevas realidades históricas emergentes, silenciadas o subordinadas.

De Sousa dice que la discrepancia entre teoría y práctica es casi constitutiva del pensamiento crítico occidental del siglo XX.² La ceguera de la teoría acaba en la invisibilidad de la práctica y, por esto, en su sub-teorización; mientras que la ceguera de la práctica acaba en la irrelevancia de la teoría.

Las causas de esta relación fantasmal entre teoría y práctica son múltiples, pero la más importante es que mientras la teoría crítica eurocéntrica fue construida en unos pocos países (Alemania,

¹ En *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*, Hugo Zemelman habla del desfase entre los conceptos y la realidad histórica que ha generado una crisis de las ciencias sociales. Repositorio UNAD [https://repository.unad.edu.co/bistream/10596/5564/1/documento 7. Pdf](https://repository.unad.edu.co/bistream/10596/5564/1/documento%207.Pdf).

² De Sousa Santos, Boaventura. 2011. "Epistemologías del Sur", en *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, Utopía y praxis latinoamericana, año 16, núm. 54, jul-septiembre.



Inglaterra, Francia, Rusia e Italia) con el objetivo de influir en las luchas progresistas de esa región del mundo, las luchas más innovadoras y transformadoras vienen ocurriendo en el Sur, en el contexto de realidades socio-político-culturales muy distintas. Es una distancia más bien epistemológica, o hasta ontológica. Los movimientos del continente latinoamericano, más allá de los contextos geográficos, construyen sus luchas con base en conocimientos ancestrales, populares, espirituales, que siempre fueron ajenos al cientismo propio de la teoría crítica eurocéntrica.

En este desfase entre teorías y realidad, Zemelman dice que surge una cuestión importante en el plano de lo que en abstracto se define como *pensamiento*. Hay que subrayar que no se identifica pensamiento con teoría. El pensamiento se entiende como una postura, una actitud que cada persona es capaz de construir para sí misma, frente a las circunstancias que quiere conocer: ¿cómo me puedo colocar frente aquello que quiero conocer? En este proceso cognitivo se requiere organizar el pensamiento en niveles crecientes de complejidad.³

Morin expresa que para aprehender la realidad hay que reformar el pensamiento, que se requiere una transformación profunda de sus estructuras; una revolución capaz de complejizar el pensamiento, de captar la complejidad de la realidad y verla en sus relaciones para comprender la dinámica del todo.⁴

³ Escuela del pensamiento epistémico fundada por Zemelman, Estela Quintar y otros.

⁴ Véase Moraes, M. C. 2016. *Reforma del pensamiento y reforma de la educación para aprender a vivir*. Disponible en https://www.reseau-canope.fr/.../moraes_reforma_pensamiento_y_educacion.pdf



II

UN MUNDO EN CRISIS: LA METAMORFOSIS Y LA ESPERANZA

Frente a un mundo en crisis y transformación, en riesgo pero con oportunidad de cambio, Edgar Morin y Carlos Delgado —desde el paradigma del pensamiento complejo— subrayan el compromiso humanista y planetario para evitar su colapso.¹ Se interrogan, cómo se puede entender y reinventar la educación como dispositivo capaz de contribuir a la toma de conciencia de los peligros que afrontamos como humanidad. También advierten sobre la ceguera de los saberes separados, fragmentados y del occidentalocentrismo que nos da la ilusión de poseer lo universal y el conocimiento uno y certero; la educación estandarizada; el apetito por lo urgente y el control de las certezas, que nos pueden conducir al abismo. Su pensamiento no es pesimista. Señalan que la alternativa al abismo es la metamorfosis y la esperanza.

Escriben al respecto:

Si la esperanza se alza como horizonte de futuro contrario a la destrucción, es porque tras esa perspectiva existen procesos que la hacen real. Al abogar por la esperanza,

¹ Morin, Edgar y Delgado, 2017. *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*, Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, México.



identificamos las posibilidades de acción y el empeño humano que pueden potenciarlas para asumir los riesgos y producir los cambios que contravengan la catástrofe, que abran los caminos de las solidaridades y las iniciativas creadoras.²

Esperanza utópica y creadora, activadora y regeneradora que potencialice la educación, reforme al pensamiento para dar paso a la metamorfosis que habilite las vías que conducen a la Vía portadora de futuro, que permitan de manera creativa regenerar lo político, la sociedad y la vida. Una de esas vías para la reforma del pensamiento es la descolonización del conocimiento para cuestionar lo dado. No sin antes colocarse en el pensamiento crítico e historizado.

En *Los lugares del saber*, Salvatore explora, desde múltiples perspectivas, los estudios históricos del conocimiento.³ Dice que la problemática en sí es muy interesante, por la tensión en el centro de los debates sobre la constitución del conocimiento moderno entre lo global y lo local. Empero, hay que preguntarse, cuáles han sido, a lo largo de la historia, los lugares hegemónicos de generación y legitimación del conocimiento. ¿Existen otros saberes fuera de los esquemas dominantes?, y si existen, ¿quién los valida?; ¿es posible *pensar desde otro lugar*⁴ la construcción

² Morin y Delgado, ídem.

³ Salvatore, 2017. *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*, Beatriz Viterbo Editora, Argentina.

⁴ Este concepto se encuentra desarrollado en Pérez, F., *Pensar desde otro lugar: el arte y la cultura en la formación pedagógica*, El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas y Universidad del País Innova, México.

del conocimiento?, ¿cuáles son los paradigmas emergentes de la investigación social?

En el ámbito del pensar filosófico, Rabinovich, refiriéndose a Levinas, dice que éste trata de “contraponer” su pensamiento, es decir, de buscar alternativas, *un pensar de otro modo* para abrir a otras posibilidades y leer la realidad desde otra perspectiva.





III

LA VELOCIDAD, EL SIN-SENTIDO, LA DESOLACIÓN Y EL DESENCANTO EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA

La velocidad es uno de los signos de estos tiempos. Zizek (2016) dice que hoy, cuando las cosas cambian todo el tiempo a una velocidad frenética sin precedente, es crucial tener esto en cuenta.¹

La celeridad con que transcurre la vida es alentada por el modelo de sociedad que ha trastocado las relaciones de convivencia. La presencia e influencia de las tecnologías de la información, el internet y las redes sociales, entre otros, han creado una nueva realidad, una realidad paralela. Aunque es virtual ha contribuido enormemente a la pérdida de sentido identitario.

Concheiro dice que para escabullirse de la velocidad hay que aventurarse a enfrentar al tiempo mismo: suspendiendo el flujo temporal a través del instante en que sentimos que los minutos y horas no transcurren; es decir, estar en un tiempo que está fuera del tiempo. Cita a Harmut Rosa, quien distingue diferentes tipos de aceleración: la de los desarrollos tecnológicos; la de los cambios sociales, y la de los ritmos de vida cotidiana. Esta última, es la que está de acuerdo a las necesidades del modelo capitalista de producción de satisfactores.² Señala, asimismo, que la subjetividad

¹ Zizek, S. 2016. *Acontecimiento*, Sexto Piso, España.

² Concheiro, L. *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante*, Anagrama, España.



ha constituido sujetos dispersos, estresados, ansiosos, deprimidos; necesitados de sustancias estimulantes; que siempre están de prisa.

La sociedad postmoderna ha fomentado el consumo desmesurado; nos ha cosificado, aislado, escindido y fraccionado; nos condujo al individualismo, narcisismo y al autismo. Parece que naufragamos en el sin-sentido, el autismo y la desolación, a la que ha contribuido la *nueva realidad* que circula y nos subsume en lo efímero y volátil.

Johannes Thumfart dice que internet es un aparato que ha llevado a la creación de una posthumanidad en un mundo sin ontología, sin ser fijo, *que no es*,³ ya que al igual que nuestra sociedad se construye constantemente, se manifiesta como una autopoiesis, un sistema que se genera a sí mismo como paralelo y vinculado al mundo real.

Adquirimos y consumimos los bienes no solo para satisfacer nuestras necesidades sino para llenar el vacío que sentimos, para después desecharlos y volver a adquirirlos. Vivimos en un vértigo permanente, en una compulsión por empezar o reiniciar todo (sin pensar en el pasado), sin claridad en el horizonte ni en el sentido de la construcción del futuro. Somos seres que naufragamos pretendiendo vivir el *momento*.

El momento y el instante nos conducen al olvido de nosotros. Dice Concheiro que constantemente estamos rompiendo con nuestro pasado y olvidamos construir nuestro futuro.⁴ El

³ Johannes Thumfart, "Internet *no es*, ni siquiera es una esfera pública: una ontología negativa política entre la cibernética, Platón, Deleuze, Heidegger y Habermas. *Pensar internet*, Thumfart y Aguirre (eds.), Universidad Iberoamericana, México.

⁴ Concheiro, ídem.

Yo se disuelve y nos volvemos todos los hombres. O mejor: nos volvemos cualquier hombre o mujer. Somos el otro y lo otro, es decir, seres atemporales, cosificados, anónimos; que extraviamos el origen, nuestra historia y la memoria.

Bauman, en el texto *Vida líquida*, reflexiona sobre la sociedad contemporánea; dice que todo aquí es líquido, inconsistente, evanescente.⁵ Las condiciones de vida y acción, o las estrategias de respuesta, se modifican con tal celeridad que no pueden consolidarse ni traducirse en hábitos o costumbres. Todo fluye y se desvanece. Naturalizamos lo que acontece en nuestro alrededor.

Dice Zizek que en este frenesí difícilmente podemos distinguir lo que es un acontecimiento en toda su dimensión y esencia: algo traumático, perturbador; que parece suceder de repente e interrumpe el curso normal de las cosas; algo que surge aparentemente de la nada, sin causas discernibles; una apariencia que no tiene como base nada sólido.⁶ Tal vez no alcanzamos a distinguirlo porque somos étereos y efímeros, porque vivimos en una realidad paralela a la real; es decir, en una realidad virtual.

Bauman y Donskins se preguntan: ¿qué representa realmente internet para nosotros y para nuestra identidad?, ¿es un mundo aparte o más bien un complemento, a estas alturas, indispensable para nuestra identidad? Afirman que el no-lugar más moderno y líquido es la web.⁷

⁵ Bauman, ídem.

⁶ Zizek, S. ídem.

⁷ Bauman y Donskins, *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Paidós, México.





IV

HOMO SAPIENS, CONSTRUCTOR DE REALIDADES SOCIALES

Espinosa, parafraseando a Nora Bär, se pregunta cómo se teje y desteje la inasible trama de la realidad en los senderos de los días, y en las noches que ven pasar nuestra humanidad sobre la faz de la tierra.¹ En esta lógica también hay que interrogarnos si somos capaces de tejer y destejer nuestra existencia. Si nuestra colocación no es la metafísica, estamos en condiciones de afirmar que sí.

Para conseguirlo, en el vértigo de la velocidad que nos avasalla y consume, es menester el instante que pide Concheiro para pensar y preguntarse cómo se aprehende la realidad, y si acaso se puede re-crear y representar?² Es posible discernir que un acontecimiento *es el efecto que parece exceder sus causas* y que el espacio de un acontecimiento es aquel hueco que separa un efecto de sus causas?, tal como se pregunta Zizek.³

¿Seremos capaces de aceptar que no hay destinos manifiestos y que la realidad es una construcción social e histórica que influye en la conformación del pensamiento? Más aún, y de poder hacerlo sin caer en determinismos, podremos admitir

¹ Espinosa, M. *Carta sobre la historia y los historiadores*, León de la Rosa Editores, México.

² Concheiro, ídem.

³ Zizek, 2016. *Acontecimiento*, Sexto Piso, España.



que no es la conciencia la que determina el ser social, sino, por el contrario, que es el ser social el que determina su conciencia.⁴ De ser así, estaríamos transitando por la vía de asumirnos y colocarnos como sujetos constructores de realidades, usando la libertad y autonomía para elegir el camino o vereda por seguir; para resolver las encrucijadas que se nos presentan y dejar atrás los destinos preestablecidos, sea por ideologías, dogmas o en las teorías absolutas. Implica también entrar en la incertidumbre, en un espacio epistémico para construir conocimiento social, para nombrar lo no nombrado y construir la vía a la cual nos convoca Hugo Zemelman: aprender que debemos cambiar aprendiendo de las experiencias vividas para darles su significado de vida renovada en conjunto con otros.

⁴ En el prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, escribe Marx: "Mi investigación me llevó a la conclusión de que tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida cuyo conjunto resume Hegel, siguiendo el precedente de los ingleses y franceses del siglo XVIII, bajo el nombre de "sociedad civil", y que la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política [...] No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia".



V
**LA INCERTIDUMBRE:
UNA DE LAS VÍAS PARA LA CONSTRUCCIÓN
DE CONOCIMIENTO**

Hemos naturalizado el sentido común. Vivimos de mitos, ritos, costumbres y certezas. Tal vez por ello nos cuesta romper estos parámetros. Si logramos hacerlo y nos colocamos en la incertidumbre, estaríamos abriendo una ruta epistémica en la indagación de la realidad. Morin escribe:

Una nueva conciencia empieza a surgir: el hombre, enfrentado a las incertidumbres por todos los lados, es arrastrado hacia una nueva aventura. Hay que aprender a enfrentar la incertidumbre puesto que vivimos una época cambiante donde los valores son ambivalentes, donde todo está ligado. Es por eso que la educación del futuro debe volver sobre las incertidumbres ligadas al conocimiento.¹

Frente a esta época cambiante el surgimiento de lo nuevo no se puede predecir, no sería nuevo; el surgimiento de una creación no se puede conocer por anticipado pues no habría creación. Estamos ante una postura epistémica que abordaremos adelante.

En nuestro andar por la vida podemos *indagar sobre la naturaleza de las cosas*, desestructurar todos los conocimientos y saberes

¹ Morin, E. 1999, p. 35.



que nos han constituido y hemos naturalizado. Dice Zizek que el enfoque ontológico de la filosofía se pregunta cómo se presenta la realidad ante nosotros, cuáles condiciones deben darse para saber que algo existe realmente,² sin que carguemos con el remordimiento del personaje de Juan Goytisolo, en *Telón de boca*:

Le atormentaba la idea de dejar el mundo, no por el hecho natural de dejarlo sino por irse sin haber desentrañado un posible sentido; la supuesta experiencia le había extrañado de la vida y sus ritmos; el afán de conocimiento había concluido en desaprendizaje de todos sus saberes y certidumbres. Nada quedaba de él sino la sombra proyectada por la ventanilla de un tren en marcha a un punto de destino desconocido.³

El conocimiento empieza a construirse cuando somos capaces de desestructurar las certezas y transitar por las incertidumbres. Ahí empieza este desafío cognitivo por aprehender la realidad y representarla en *corpus* teóricos.

² Zizek, ídem.

³ Goytisolo, Juan. 2015. *Telón de boca*. Disponible en: [www.galaxiagutenberg.com › uploads › 2015/01 › Telon-de-boca_web](http://www.galaxiagutenberg.com/uploads/2015/01/Telon-de-boca_web)



VI DESESTRUCTURAR Y DESCOLONIZAR EL PENSAMIENTO PARA CONSTRUIR EL SABER

¿Cuál es la relación entre colonialidad, poder, saber y ser? Sin duda, es muy estrecha para pensar la realidad y construir, re-construir y reconocer *saberesOtros*. De Sousa dice que identificar y esclarecer la colonialidad del poder y del saber es tal vez la contribución más importante a la teoría social en los últimos años.¹

A su vez, Walter Mignolo reconoce que las genealogías de pensamiento decolonial (o su problemática) son varias, y que responden a las múltiples memorias vaciadas o reprimidas por la hegemonía del pensamiento eurocentrado desde el Renacimiento.² La (re)construcción de genealogías sin archivos, o con archivos desmembrados, marcha en varios frentes. Sobre este tema profundizaré más adelante.

Por su parte, Subirast, en *Filosofía y tiempo final*, remonta la necesidad de construir caminos que nos lleven a vislumbrar nuevos misterios, que son renaceres, que posibiliten tensionar el pensamiento con incertidumbres para descolonizarlo y constituirnos como sujetos pensantes, libres de parámetros y dogmas.³ Esta colocación deviene en observatorio que permite elaborar

¹ De Sousa, 2005.

² Mignolo, 2006.

³ Subirast, 2014. *Filosofía y tiempo final*, Afinita, UNACH, UNICACH.



una trama, una narrativa, un constructo atravesado por la crisis del positivismo y de la racionalidad, que nos hereda la modernidad. Nos conduce a movilizar el pensamiento y a romper los límites impuestos por el orden-poder dominante, sea el de la academia, de las instituciones del Estado, del sistema de creencias dominantes o de los modos de construir conocimiento, por citar algunos espacios hegemónicos.

Subirats también nos convoca a tener vigente la memoria histórica latinoamericana. Sus reflexiones teóricas se suman a las de otros pensadores que construyen un pensamiento descolonizado. Tales son los casos de Aníbal Quijano, *Colonialidad del poder*; Lander y Walter Mignolo, con la *Colonialidad del saber*; y de Boaventura de Sousa Santos, en *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, quienes han enfatizado la urgencia de la descolonización del poder para reinventar el saber.

Según Pablo Quintero:

La teoría de la colonialidad del poder, formulada originalmente por Aníbal Quijano, a principios de los años noventa, y ampliada posteriormente por la red latinoamericana de intelectuales-activistas ligados a lo que se ha denominado "Proyecto Modernidad/Colonialidad/Descolonialidad", es una de las propuestas epistémicas más debatidas en el escenario intelectual contemporáneo en América Latina.⁴

En este proceso de búsqueda de un andamiaje conceptual y metodológico para la construcción de conocimiento social,

⁴ Quintero, Pablo, 2010. "Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina", en *Papeles de trabajo* núm. 19, junio, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Sociocultural.

encuentro una analogía en *El viaje a Ítaca*, en el cual la vida es un viaje, no un camino.⁵ Es preciso hacerlo, y tan pronto se hace, se deshace. Se comienza siempre de nuevo y siempre es distinto.

En este andar hay que deconstruir la vida y construirla, hay que apostarle a la potenciación de los sujetos en un mundo como el que vivimos porque no conocemos otro; aunque la razón tecnocientífica reduzca la utopía y al éxito lo identifique con logros materiales, cuando se ha perdido el sentido de creer en lo diferente, y no obstante vivamos una época en que más y más se pierde la necesidad de trascendencia ética y estética y el deseo de construir veredas inéditas.

Por esto toma sentido la convocatoria de Subirats de viajar, de aprender a caminar, a cambiar; pero también aprehender la experiencia vívida para darle su significado de vida renovada en conjunto con otros; saber liberarnos del pensamiento encerrado en sí mismo, de los dogmas y verdades absolutas, pero también de los miedos, sin perder nunca la visión de humanidad que nos da nuestro significado único.

Al igual que Kosik, Subirats dice que hay que tomar distancia de la realidad para poder aprehenderla.⁶ Hay que exiliarnos de lo que existe para poder comprender nuestro extrañamiento del ser. Y solo esta conciencia negativa del extrañamiento y separación de las cosas nos permite recordar aquel estado primitivo de inocencia en amorosa unidad con ese ser.

⁵ Subirats, *Filosofía y tiempo final*, 2014.

⁶ Kosik, Karel. 1970. *Dialéctica de lo concreto. Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo*, Grijalbo, México.

Hay que alejarnos de la noción occidental, continuar con el proceso de deconstrucción del eurocentrismo, descolonizar el pensamiento y asumir que los países y sus pueblos tienen pasados históricos, diferentes entre sí y al occidental, que han sobrevivido y resistido al tiempo con una historia de agravios y un conjunto de saberes sobre la naturaleza, el ser y el estar en el mundo.

El reconocimiento a estas historias y diversidades culturales contiene un potencial epistémico que desafía la *colonialidad del saber* imperante en nuestras universidades y escuelas, y es capaz de movilizar proyectos de *vidaOtros*.⁷

Edgar Morin escribe:

Necesitamos mezclar esas herencias culturales mediterráneas con las herencias culturales africana y sudamericana. Por más diferentes que sean, todas comportan modos míticos o religiosos de integración al cosmos y a la naturaleza, de los que debemos extraer la verdad profunda y conectarla a nuestra nueva consciencia ecológica, que reconoce nuestra integración a la biosfera, algo que el devenir de la mundialización continúa a degradar, impulsado por el norte. Existe la herencia de las tradiciones de solidaridad, que implica integrar y no destruir. Existen múltiples conocimientos, saberes sobre el mundo mineral, vegetal y animal que tenemos que incorporarlos. Existen artes de vivir muy diversas y ricas, inclusive en las pequeñas sociedades indígenas de Sudamérica y de África.⁸

⁷ Véase *Nómadas*.

⁸ Morin, Edgar. 2014. *Para un pensamiento del Sur*, IPCEM, Perú.

La diversidad social y cultural es inconmensurable. En ella hay diferencias en el pensar, el actuar, y en las relaciones entre seres humanos, y entre estos con la naturaleza; diversas concepciones del tiempo, de mirar el pasado, de sentir el presente y construir el futuro, y variadas formas de organizar la vida colectiva.

Por su parte, de Sousa Santos sostiene que no es que necesitemos alternativas, sino que nos hace falta un pensamiento de alternativas.⁹ Esta diversidad no cabe en una teoría general, como se ha pretendido. Es necesario activar y dar cauce a otras formas plurales que dan cuenta de estas realidades viejas y nuevas, es decir, a una ecología de saberes interculturales.

⁹ Dice Boaventura de Sousa Santos que los griegos no representaron el comienzo, ya que precisamente los griegos recibieron mucha, mucha inspiración de africanos, árabes, persas, indios y chinos. Véase "Epistemologías del Sur", en *Utopía y praxis Latinoamericana: Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*", año 16, núm. 54, jul-sep. 2011.





VII EL PENSAMIENTO JUDEO-CRISTIANO

El Dios de los filósofos, desde Aristóteles hasta Leibniz, pasando por el Dios de los escolásticos, es un dios adecuado a la razón, un dios objeto de comprensión, incapaz de turbar la autonomía de una consciencia que reencuentre por sí sola el camino a través de todas sus aventuras, que regrese a casa como Ulises, quien, a través de todas sus peregrinaciones, no hace otra cosa sino dirigirse hacia su isla natal.

Emmanuel Levinas

En la visión occidental judeocristiana, los llamados libros sagrados¹ son la matriz del pensamiento dogmático. Sobre esta concepción, John Milton escribe:

Cuando el mensajero divino previene al hombre de no comer del árbol de la ciencia y restringir su apetito al árbol de la vida. No indagar, no preguntar, no curiosear en los

¹ Nos referimos a la Biblia y a las narraciones que contiene; juntas son la piedra angular de la dogmática cristiana.



arcanos del universo, no dudar de la palabra y verdades absolutas, no infringir las leyes del creador por más caprichosas, absurdas e ininteligibles que parezcan [...] el juicio radica en la obediencia, en la renuncia al saber y a la crítica, pero sobre todo en la duda y en la tentación del fruto prohibido.²

En esta lógica, el conocimiento se presenta como una verdad encerrada en sí misma, que no admite cuestionamiento. Leyva comenta que la historia nos ha demostrado la perversión de los dogmas, el lado siniestro del poder; la perniciosa obediencia de las masas para seguir las órdenes a partir de la voluntad de un Yo supremo, la mansedumbre del consumidor que se consume a sí mismo sin percatarse de su acto sin preguntas.³

La prohibición de mirar y preguntar, el temor de ver al rostro a Dios, tendrán su impronta en las epistemologías. Estas prohibiciones inhiben la construcción de conocimiento y provocan sumisión a creencias y dogmas. Las primeras, apunta Villoro, consisten en tener algo por verdadero, sin estar seguro de eso,⁴ y nos conducen a las verdades incuestionables o absolutas y a los dogmas de fe.

En *Lectura y futuro*, Leyva recrea la conversación de Adán con el arcángel Rafael, que lo previene de no comer del árbol de la ciencia y restringir su apetito al árbol de la vida. Cual imperativo categórico sentencia: no indagar, no preguntar, no curiosear

² Milton, John. *El paraíso perdido*, Cátedra, España, 1986, p. 348-349.

³ Leyva, José. 2015. *Lectura y futuro*, FOEM, México.

⁴ Villoro, Luis. *Crear, saber, conocer*, Siglo XXI, México.

en los arcanos del universo; no dudar de las palabras ni de las verdades absolutas; no infringir las leyes del creador por más caprichosas, absurdas e ininteligibles que parezcan. El juicio radica en la obediencia, en renunciar al saber y a la crítica.

La sedimentación de esta cosmovisión occidental y la conquista espiritual de hace ya muchos siglos, hacen que naturalicemos esa visión. La concepción judeocristiana contribuye a formar sujetos mínimos, sumisos y resignados a los destinos manifiestos; que no preguntan ni indagan sobre la naturaleza de las cosas y, por ende, no se asumen como sujetos constructores de realidades sociohistóricas. Frente a esta visión y lectura de la realidad, Zemelman escribe:

Así, antes de aprisionar el pensamiento hay que saber ver filosóficamente, es decir, enfrentar lo desconocido inspirados por la curiosidad general, recuperar la costumbre de viajar por la filosofía; esto es, por la osadía de descubrir las maravillas del mundo, tal como Herodoto lo decía de Solón. Buscar la teoría desde la vastedad de la curiosidad fundamental de lo desconocido.⁵

Zizek dice que la causalidad es uno de los problemas básicos de la filosofía,⁶ se cuestiona si tiene todo lo que existe está justificado suficientemente o existen cosas que de algún modo ocurren porque sí, cómo puede entonces la filosofía ayudarnos

⁵ Zemelman, Hugo. *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*, Anthropos, México, 2005.

⁶ Zizek. *Acontecimiento*, Sexto Piso, España, 2016.

a determinar qué es un acontecimiento —un suceso que no está justificado por motivos suficientes— y cómo es posible.

Lo que no está justificado con suficiencia pertenece al campo de la metafísica, es decir, no requiere demostración. La concepción occidental judeocristiana está basada en las creencias y en la fe, lo cual limita la aprehensión de la realidad.

Esta concepción, que no desaparece en los siglos XVI y XVII con la desacralización de lo terrenal y lo celestial, da paso a la aparición de la ciencia moderna que contribuyó a la secularización de la esperanza bíblica, despojándola de su divinidad y abrió camino al laicismo y a la razón instrumental de la modernidad.

Romero y Razo escriben:

La razón occidental inicia entonces una colonización armada del pensamiento, una expansión planetaria cuyo centro de irradiación intelectual es Europa y cuya concreción tecnológica se produce en un puñado de países del hemisferio norte, con Estados Unidos a la cabeza.⁷

Se inicia un largo periodo en donde la modernidad y la razón instrumental sustentan al positivismo. A pesar del tiempo transcurrido, este proceso de colonización del pensamiento, continúa siendo hegemónico, aunque enfrenta fuertes resistencias.

⁷ Romero, y Razo. 2018, p. 244.

VIII

LAS REVOLUCIONES CIENTÍFICAS Y LAS RUPTURAS PARADIGMÁTICAS

Examinando el registro de la investigación pasada, desde la atalaya de la historiografía contemporánea, el historiador de la ciencia puede sentirse tentado a proclamar que cuando cambian los paradigmas, el mundo mismo cambia con ellos. Guiados por un nuevo paradigma, los científicos adoptan nuevos instrumentos y buscan en lugares nuevos.

Lo que es todavía más importante, durante las revoluciones los científicos ven cosas nuevas y diferentes al mirar con instrumentos conocidos y en lugares en los que ya habían buscado antes.

T. S. Kuhn

La publicación del texto emblemático de Thomas S. Kuhn, en 1962, *La estructura de las revoluciones científicas*, marcó nuevos derroteros, no solo para la filosofía de la ciencia, sino también para

la epistemología y la teología. Olive dice que uno de los grandes méritos de la obra de Kuhn fue impulsar el regreso de las comunidades científicas al corazón de la epistemología, pues resalta la importancia epistemológica de las prácticas sociales en la revitalización de una posición constructivista de filiación kantiana, en donde la construcción de que se habla no se refiere solo a la de artefactos —como los textos científicos, instrumentos, diseños experimentales, instituciones—, se trata, literalmente, de la construcción social del mundo.¹ Las consecuencias son importantes, para la filosofía como para la sociología de la ciencia.

Para Sequeiros, Kuhn analiza desde las ciencias de la naturaleza el desarrollo histórico de las grandes concepciones del mundo; le interesa desentrañar el carácter humano de la ciencia y mostrar cómo las comunidades científicas elaboran, difunden, utilizan, aplican, aceptan o rechazan las diversas teorías de las ciencias.²

Entre otros aportes de Kuhn tenemos el concepto de *matriz interdisciplinaria*, que se refiere al grupo de científicos como la unidad social que reconoce y comparte un logro paradigmático y que los *paradigmas* no son estáticos ni eternos; por el contrario, están sujetos a rupturas.

¹ Olive, León. "Thomas S. Kuhn y el estudio de la ciencia", en *Ciencias* 50, abr-jun. Facultad de Ciencias, UNAM. Disponible en: www.revistas.unam.mx

² Sequeiros, L. "Las propuestas de Thomas S. Huhn siguen vivas después de medio siglo", en *Tendencias* 21, Revista Electrónica de Ciencia, Tecnología, Sociedad y Cultura, febrero. Disponible en: https://www.tendencias21.net/las-propuestas-de-Thomas-S-kuhn-siguen-vivas-despues-de-medio-siglo_a10016.html

TRANSDISCIPLINA

Ante el agotamiento del enfoque disciplinario una de las claves para construir conocimiento y dar cuenta de las realidades sociales cambiantes, complejas o inéditas, son los enfoques transdisciplinarios que permiten salir del encasillamiento de las disciplinas.

Nicolescu, autor del *Manifiesto de la transdisciplinariedad*, sostiene que la armonía entre mentalidades y saberes presupone que estos sean inteligibles y comprensibles.³ Se pregunta si puede aún existir una comprensión en la era del *big bang* disciplinario y de la especialización a ultranza. Nicolescu escribe:

El universo parcelario disciplinario está en plena expansión en nuestros días. De manera inevitable, el campo de cada disciplina se vuelve cada vez más agudo, lo cual vuelve la comunicación entre las disciplinas cada vez más difícil y hasta imposible. Una realidad multiesquizofrénica compleja parece reemplazar la realidad unidimensional simple del pensamiento clásico. El sujeto es aniquilado, a su vez, para ser reemplazado por un número cada vez más grande de piezas separadas, estudiadas por las diferentes disciplinas. Es el costo que el sujeto debe pagar por un conocimiento de cierto tipo, que él mismo instaura.⁴

La propuesta de la transdisciplinariedad en la investigación social permite aprehender las multicausalidades de los

³ Nicolescu, Basarab. *La Transdisciplinariedad, Manifiesto*, Multidiversidad Mundo Real Edgar Morin, A. C. Disponible en: https://basarab-nicolescu.fr/BOOKSManifieste_Espagnol_Mexique.pdf

⁴ Nicolescu, *La transdisciplinariedad*, 1996, p. 31.

objetos de estudio para hacer posible una lectura categorial de la realidad social. Esto implica desestructurar las certezas del conocimiento disciplinario, construir miradas múltiples y ampliar el ángulo de mirada, creando un espacio global, en que se visualicen las interdependencias e interacciones de las partes con el todo.

Una disciplina es insuficiente para dar cuenta de las realidades cambiantes. Martínez señala que lo transdisciplinario tiene como intención superar la fragmentación del conocimiento, más allá del enriquecimiento de las disciplinas con diferentes saberes e intercambios epistemológicos y de métodos. Dice que:

En la última década, ha aparecido un 'movimiento' intelectual y académico denominado 'transdisciplinariedad' [...] la idea central de este movimiento no es nueva, su intención es superar la parcelación y fragmentación del conocimiento que reflejan las disciplinarias particulares y su consiguiente hiperespecialización [...] este movimiento que, por su gran apertura, es mucho más amplio y receptivo que una "escuela" ideológica con reglas fijas de pensamiento, ha sido impulsado, sobre todo, por la UNESCO y por el Centro internacional de investigaciones y estudios transdisciplinarios de Francia.⁵

Lo que caracteriza a la transdisciplinariedad no solo es la realidad interactuante sino la totalizadora. Es una concep-

⁵ Martínez, Miguelez. *Transdisciplinariedad, pertinencia social e investigación*, 2007, p. 2-3. En <https://miguelmartinezm.atspace.com/transdiscPertinSocialInvst.html>

ción relativamente reciente, ya presente en el pensamiento griego. Platón hizo la siguiente reflexión: si encuentro a alguien que sea capaz de ver la realidad en su diversidad y, al mismo tiempo, en su unidad, ese es el hombre al que yo busco como a un dios.



IX
PENSAMIENTO EPISTÉMICO

*La vida llama [...] Luego sentarse
[en la orilla, mar, camino,
cielo, vacío, no para pensar
[sino para oír, sentir, mirar.*

*Oír el latido del corazón,
[el paso del viento,
y llevarse las manos a los oídos
[ante el ruido insoportable.*

*Sentirse sentir, distraídamente
[en el asombro.
Verse a sí mismo y desde
[ese alborozo ver a los otros.*

Cesáreo Morales

Las ciencias sociales permanentemente modifican sus conceptos y categorías para tener un desfase con la realidad. Zemelman, señala:

[...] al no tener conciencia que se está dando un desajuste entre la teoría y la realidad que se pretende denotar, resulta que estamos inventando realidades. Situación que podemos reconocer no solamente en el ámbito de la investigación o de la docencia, de la academia en general, sino

que también en otro orden de discursos, por ejemplo el discurso político. En ocasiones nos encontramos con que frecuentemente está amarrado a conceptos que no son pertinentes, que no están dando cuenta de la realidad.¹

¿Podemos sosegarlos en el vértigo para convocar a la vida, para vivir el gozo de la vida, y desde esa subjetividad del alborozo, ver a los demás?, ¿de qué modo podemos caminar en y por la vida haciendo camino y construyendo horizontes de vida? ¿Cómo construir —con los otros— proyectos ético-políticos?

En la lectura de la realidad, construir el pensamiento categorial y una postura epistémica constituyen un paradigma, que es o puede definirse como una ruta metodológica para la aprehensión, construcción y reconstrucción social del conocimiento. También es el inicio de una travesía en la cual los conceptos se van vaciando de contenidos preestablecidos. Es participar en la aventura del conocimiento y del lenguaje para nombrar la realidad que se quiere conocer, organizando las ideas y el pensamiento para tejer una narrativa. Leer la realidad no es nada más decodificarla, sino también desestructurarla, recrearla con sentido. Permite, asimismo, asomarnos a los claroscuros de lo real que somos, asombrarnos de las luces y sombras; creando y recreando conocimiento a través del lenguaje, la imaginación y del *deseo de conocer*.²

¹ Zemelman, Hugo. *Pensar teórico, pensar epistémico. Los retos de las ciencias latinoamericanas*, 2005, p. 2. Repositorio UNAD. Disponible en: <https://repository.unad.edu.co/bitstream/10596/5564/1/documento7.pdf>

² Este concepto lo desarrollo en Pérez, Florentino. *Pedagogía del deseo. Cinco tesis y un manifiesto*, El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

En la exégesis de la realidad hay una *episteme* que nos está mostrando realidades que a veces los lenguajes denotativos de las ciencias sociales no nos permiten expresar. Se muestra en términos de ser, que se conforma desde el sujeto como un desafío desplegado de su propio deseo de saber, “en ese claroscuro de verdad y engaño”, como decía Kosik, en su obra *Dialéctica de la totalidad concreta*.

A propósito del pensamiento epistémico, Zemelman dice:

[...] cuando hablamos de pensamiento epistémico nos referimos a un pensamiento que no tiene contenido y eso es lo que a veces cuesta entender. ¿Cómo puedo yo tener un pensamiento sin contenido?[...] la centralidad del pensamiento epistémico es la pregunta, no es el predicado, no es la atribución de propiedades [...] cuando se dice “colocarse ante las circunstancias”, frente a las realidades políticas, económicas, culturales, significa que estamos construyendo una relación de conocimiento sin que ésta quede encerrada en un conjunto de atributos; porque eso sería ya una afirmación teórica. Es difícil esta forma de pensamiento epistémico porque la tendencia es ponerle siempre nombre a las cosas. Hay que vencer esta tentación; más bien la tarea sería preguntarse ¿cuántos nombres puede tener? [...] significan no atarse, no quedarse atrapado en conceptos con contenidos definidos sino plantearse el distanciamiento respecto de esos contenidos, o de esas significaciones, para buscar qué significaciones o contenidos pueden tener las cosas que estamos tratando de pensar. Es la problemática de lo que aquí llamo pensamiento epistémico.³

³ Zemelman. ídem, p. 29-36

Dice la escuela del pensamiento epistémico que las preguntas devienen en ventanas que se abren al conocimiento. Ahora bien, ¿desde dónde preguntar?; ¿cómo se puede pensar con autonomía?; ¿cómo se construye el pensamiento?; ¿bajo qué mediaciones?; y ¿qué relación hay entre pensar, actuar, poder y autonomía? Desatar este nudo problemático es adentrarse en el proceso cognoscitivo.

Si es el sujeto quien interroga a la realidad a través de la palabra, hay que organizar el pensamiento para iniciar la travesía por la construcción del conocimiento.

Cuando nos planteamos la relación entre pensamiento y poder, enfrentamos la vida como un desafío de libertad; pero de una libertad que se construye desde la capacidad de autonomía del pensamiento, para romper los muros de lo inevitable.

Despojarse de verdades absolutas o conocimientos encerrados en sí mismos es solo un acto en el ejercicio de la autonomía, uno de los retos metodológicos en la construcción de conocimiento social.

El conocimiento no puede estar aprisionado en dogmas o verdades absolutas porque la realidad es mutante, cambiante y dinámica.

En la lógica de la construcción del conocimiento, dice Zemelman que nos colocamos ante el dilema de una sociedad interesada en que no haya sujetos pensantes sino repetidores de lo ya conocido.⁴ Es importante enseñar a pensar, a organizar el pensamiento y el razonamiento.

⁴ Zemelman, ídem.



X

PENSAMIENTO COMPLEJO

La propuesta de Edgar Morin, “el pensamiento complejo”, constituye —en referencia a Khun— un nuevo paradigma que se conceptualiza como una comprensión del mundo como entidad en donde todo se encuentra entrelazado,¹ como un tejido compuesto de finos hilos, para formar un *complexus*, o “lo que está tejido junto”.

La complejidad como un tejido, un tejido de eventos; acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares que conforman el mundo de lo fenoménico, y sus rasgos son ordenar lo inextricable, el desorden, la ambigüedad y la incertidumbre; estrategias para lograr la inteligibilidad.

Para Morin la complejidad es un fenómeno cuantitativo, una cantidad de interacciones e interferencias entre un número de unidades y también determinaciones, incertidumbres y fenómenos aleatorios.² La complejidad es la incertidumbre en los sistemas organizados, esto es, que la complejidad está permeada por una mezcla de orden y desorden y en esa dirección está relacionado con el azar.

¹ Morin, 1994.

² Morin, *ídem*.



Esta propuesta se sustenta sobre un nuevo enfoque que involucra al pensamiento humanista, político, social y filosófico, cuyo propósito es generar conocimiento válido para comprender la naturaleza, la sociedad, reorganizar la vida humana y para buscar soluciones a las crisis de la humanidad contemporánea. Señala Morin que el desafío de la complejidad consiste precisamente en reconocer las tramas o redes de relaciones y la imposibilidad humana de agotarlas en el conocimiento.³

Así, en relación directa con el estudio de lo complejo y la superación de las formas disciplinarias clásicas de organización de los conocimientos se han desarrollado estrategias inter, multi y transdisciplinarias.

Escribe Pakman, en la *Introducción al pensamiento complejo* de Morin:

El diálogo estimulante del pensamiento que Morin propone a todos los que, ya sea desde la cátedra o los ámbitos más diversos de la práctica social, desde las ciencias duras o blandas, desde el campo de la literatura o la religión, se interesen en desarrollar un modo complejo de pensar la experiencia humana, recuperando el asombro ante el milagro doble del conocimiento y del misterio, que está detrás de toda filosofía, de toda ciencia, de toda religión, y que aún a la empresa humana en su aventura abierta hacia el descubrimiento de nosotros mismos, nuestros límites y nuestras posibilidades [...] el pensamiento complejo es una aventura, pero también un desafío.⁴

³ Morin, 2014.

⁴ Véase Pakman 2014, p. 17-18.

En tanto el conocimiento es un proceso social e histórico, Morin encuentra en el pensamiento filosófico y epistemológico de Castoriadis, Serres, Popper, Kuhn, Lakatos y Feyerabend, la articulación de lo físico, lo biológico y lo cultural que alimenta su pensamiento en la construcción de su propuesta transdisciplinaria.





XI EPISTEMOLOGÍAS DEL SUR: HACIA LA DESCOLONIZACIÓN DEL SABER

En últimos tiempos ha cobrado relevancia lo que genéricamente se conoce como “Epistemologías del Sur”, cuya premisa es descolonizar el pensamiento para reconocer los *conocimientosOtros*. Al respecto, leo en la revista *Nómadas*, lo siguiente:

Uno de los mejores aportes de las teorías decoloniales ha sido, precisamente, mostrar cómo buena parte de los lenguajes utilizados por la teoría social contemporánea se halla atrapada en una suerte de dependencia epistémica frente a los modelos de pensamiento generados por la modernidad occidental. Es por eso que cobra importancia la reflexión en torno a los conocimientos “otros”, es decir aquellos que parten de premisas muy distintas a las que constituyeron la “metafísica occidental” criticada por Nietzsche y Heidegger [...] ¹

Hay que subrayar que si bien el paradigma occidental ha sido el dominante y hegemónico por mucho tiempo, tanto en los ámbitos académicos, sociales, culturales, políticos e ideológicos como en los epistémicos; en la legitimación del conocimiento existen otros saberes, invisibilizados, que las epistemologías del Sur reivindican, cuestionando al eurocentrismo

¹ Tramas contemporáneas en comunicación-educación, núm. 26, abril, p. 1-4, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos, Universidad Central, Colombia, 2007.



y al pensamiento colonial, para construir otra mirada, *pensar desde otro lugar*,² y otro paradigma que desafíe la dominación del poder y orden imperantes sobre las formas de pensar.

En este horizonte del pensamiento se ubican las epistemologías del Sur pues desarrollan un nuevo paradigma epistémico, que cuestiona y deconstruye el llamado conocimiento occidental y trae a la discusión y debate los *conocimientos Otros*, para dar voz a otros conocimientos ancestrales, otras costumbres, raíces y etnias.

Esta postura frente a la generación y reconocimiento a otros saberes, reflexiona y problematiza creativamente sobre las realidades diversas, para formular una lectura del presente y reconstruir, formular y visibilizar otras visiones para la aprehensión, comprensión y transformación de las realidades múltiples. Al respecto, escribe De Sousa que son cuatro los marcos donde se desarrollan las epistemologías del Sur:

- 1) Preguntas fuertes y respuestas débiles.
- 2) Contradicción entre medidas urgentes y cambio civilizatorio.
- 3) Pérdida de los sustantivos.
- 4) Relación fantasmal entre la teoría y la práctica.

Por su parte, en el libro *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas*, De Sousa y Mendes establecen las siguientes premisas que sustentan a las epistemologías del Sur:

² Véase Pérez, Florentino, 2018. *Pensar desde otro lugar. El arte y la cultura en la formación pedagógica*, El Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

- La comprensión del mundo debe ser mucho más amplia y diversificada que la comprensión occidental.
- En el mundo no faltan alternativas, lo que falta es un pensamiento para crear alternativas.
 - La diversidad del mundo es infinita, ninguna teoría general la puede captar.
 - La alternativa a la teoría general es promover la ecología de los saberes combinada con la traducción intercultural.³

Por esto hay que subrayar que son un conjunto de epistemologías, no una sola; que parte de las premisas anteriores y de un sur metafórico y no geográfico. Es también la idea de que no existe un solo conocimiento válido como cree la ciencia moderna, sino una diversidad de ellos.

Este movimiento epistémico tiene, entre otros antecedentes, los movimientos de liberación del colonialismo británico y español, y del imperialismo estadounidense,⁴ que se desarrollan por distintas rutas y senderos.

En América Latina, por ejemplo, esta corriente que interpela a la herencia colonial española y al llamado eurocentrismo, cuestiona la llamada noción occidental, cuyos conocimientos se propagan, naturalizan y reproducen en los espacios escolares y universitarios a través de diferentes narrativas: historia, cultura, modelo de familia y organización política y social, entre otras.

³ De Sousa, B y J. Mendes. 2017. *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas*, México, Akal/inter Pares Epistemologías del Sur.

⁴ Reyes, F. 2018. *Construir un NosOtros con la tierra. Voces latinoamericanas por la descolonización del pensamiento y la acción ambientales*, México, Itaca, UNICAH.

Reyes urge a que en la coyuntura de crisis del sistema de conocimiento transcendamos los modelos científico-tecnológicos que someten y cosifican la vida y las culturas.⁵ Hay que oponerse a la naturalización y entronización del mercado como utopía civilizatoria, al sometimiento de la diversidad y al destierro de la otredad.

⁵ Bajo el término “teorías poscoloniales” se conoce en la academia una corriente de pensamiento que en las décadas de 1980 y 1990 reflexionó sobre las herencias coloniales del imperio británico en regiones como la India y el Medio Oriente. Aún en el seno de las teorías poscoloniales había importantes diferencias, no solo teóricas sino incluso geopolíticas.

EPÍLOGO

¿Cuáles han sido, a lo largo de la historia, los lugares de producción y legitimación hegemónicas del conocimiento? Podemos decir que han sido las universidades, centros de investigación e institutos, por muchos años erigidos como los únicos lugares de generación, legitimación y certificación del conocimiento.

Fue a finales de la época feudal e inicio del llamado mercantilismo cuando se originaron los llamados Estado-nación, cuando comenzaron a surgir las primeras universidades: Bolonia (1088), Oxford (1096), París (1096), Cambridge (1209), Salamanca (1218), Padua (1222) y Nápoles (1224). Benedicto Chuaqui, escribe:

La universidad es una de las más grandes creaciones de la civilización occidental, única en su género: un instituto dedicado al mundo del intelecto. La universidad nació no de una idea preconcebida, sino de la paulatina convergencia de circunstancias históricas. En último término fueron dos corrientes: la de los que querían aprender y la de los que estaban dispuestos a enseñar.¹

Derivado de su origen catedralicio y de la enseñanza de la filosofía escolástica y la teología, al paso de los años se convierten en los únicos centros del saber aceptados socialmente. Con

¹ Chuaqui, B. 2002. "Acerca de la historia de las universidades", en *Revista chilena de pediatría*, 73(6), 583-585. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/s0370-41062002000600001>

la Conquista este modelo se implanta en los países de América Latina, subordinando y negando los *saberes* Otros de las culturas de los pueblos originarios.

Cómo deconstruir los discursos, visiones y verdades encerradas en sí mismas de los saberes disciplinarios o dogmáticos, trascenderlos y superar lo que Zemelman llama *debilidad del pensamiento*, para construir, desde otro lugar, una postura que dé cuenta de la realidad desde múltiples saberes. Estas miradas paradigmáticas emergentes de las epistemologías del Sur permiten deconstruir las certezas en las que fuimos formados. No hay que memorizar o repetir teorías, sino conocer la lógica de su construcción e interacción. Hay que abandonar a Funes el memorioso, a Ireneo, el personaje del cuento de Jorge Luis Borges que, enumera "[...] en latín y español, los casos de memoria prodigiosa [...] Simónides, inventor de la mnemotecnia; a Metrodoro, que profesaba el arte de repetir con fidelidad lo escuchado".

Hay que trascender el pensamiento circunscrito al manejo de universos semánticamente cerrados, romper con los parámetros que establecen límites; debemos construir realidades no necesariamente contenidas en una disciplina, abrir el pensamiento a lo inédito y a las resignificaciones para construir conocimientos que sean resultado de múltiples miradas.

El estar en el mundo, dejar que nos toque y hacer una construcción social y cultural de los sentimientos en la que el pensamiento se organice para aprehender y recrear la realidad, pasa por hacerse más preguntas que aseveraciones. Lo que permite ser más creativo, pasar de lo que generó incertidumbre a la construcción de un problema, mediado por el cuestionamiento de la experiencia, de los textos y sus variadas lecturas, creencias,

valores y sus prácticas. Este proceso lleva su tiempo. Hay que distanciarse, hacer cierres que permitan nuevas aperturas.

Esta ruta metodológica *no es* un camino, sino muchos; acaso es una especie de cartografía para eliminar parámetros de nuestro pensamiento y trascender los disciplinares; para romper las certezas, los “aprendizajes”, mediante múltiples miradas que amplíen el ángulo de visión.

Se requiere en esta travesía, además, descolonizar el pensamiento; atreverse a asombrarnos en los umbrales de las realidades complejas en constante movimiento y que concebimos erróneamente como totalidad. Esta postura permite trascender lo dado y ver que los horizontes del conocimiento son inagotados en *lo que se da*.

Monedero, por su parte convoca a la construcción social de la rebeldía y de la subjetividad inconformista.² Así retoma a De Sousa quien menciona tres grandes desafíos para construir un pensamiento sobre las realidades diversas que contribuya al reconocimiento de las distintas prácticas sociales para armar un conocimiento referenciado:

- 1) Discrepancia entre experiencias y expectativas;
- 2) Dicotomía consenso/resignación, y
- 3) Dicotomía espera/esperanza.³

Este es el reto del conocimiento. Quedan, pues, estas ideas sobre la mesa del debate.

² Monedero 2005.

³ Véase Santos, B. 2005. *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*, España, Trotta/ILSA.



SEGUNDA PARTE



HISTORIA Y MEMORIA

En síntesis, una historia que no es ni resurrección, ni reconstitución, ni reconstrucción, ni incluso representación, sino rememoración en el sentido más fuerte de la palabra. Una historia que no se interesa por la memoria como recuerdo, sino como economía general del pasado en el presente.

Pierre Nora

Es difícil caracterizar al historiador. Será indudablemente un profesional: dijimos antes que nos sustentábamos como una mixtura naturaleza-hombre, forzosamente filósofo y hombre de acción, como los presocráticos, capaces de construir obras de arte portuarias mientras pensaban en la redondez de la tierra; los historiadores serán hablantes de culturas; descubridores, guardias y traductores de testimonios, como Eratóstenes de Alejandría [...]

Javier Espinosa Mandujano

*Sé que he perdido tantas cosas
[que no podría contarlas
y que esas perdiciones, ahora,
son lo que es mío.*

Jorge Luis Borges



INTRODUCCIÓN

Estamos en 1971 y Mirek dice: la lucha del hombre contra el poder es la lucha de la memoria contra el olvido.

Milan Kundera

En el libro *Carta sobre la historia y los historiadores*, Javier Espinosa Mandujano escribe que pensar la historia es, primero, término y condición; pensarse el hombre como acumulación reproductiva y frutal del larguísimo acontecer de su supervivencia, y es instrumento de percepciones que no se escinden arbitrariamente de la corriente que viene y llega, y que puedo utilizar como filosofía y como epistemología, pragmáticamente unidas en el descubrimiento y relato histórico.¹

En efecto, pensar la historia, es pensar en los sujetos que la hacen.

En este largo periodo de la humanidad y, en todos los esfuerzos por sistematizar y conservar los testimonios de diversa índole,² de la travesía del hombre por el planeta-mundo, ha estado latente el concepto de memoria.

¹ Espinosa, Javier. 2018. *Carta sobre la historia y los historiadores*, León de la Rosa Editores, México.

² Los testimonios históricos pueden ser materiales, orales o escritos. Son conocidos como fuentes de la historia, que permite reconstruir, analizar e interpretar los acontecimientos.



¿Qué entendemos por memoria y cuál es su vínculo con la historia? Esta interrogante abre la siguiente reflexión, resignifica algunos conceptos que permiten aproximarnos a ese vínculo y posibilitan analizar la relación memoria-sujeto-morada.



I HISTORIA Y MEMORIA

La historia tiene lugar en el hombre. El acceso al hombre, al ser humano, solo pasa por historias, por sus historias; incluso el surgimiento corporal del hombre solo es el surgimiento de sus historias; su cara, su rostro, cuentan, a su manera, historias y su cuerpo solo es cuerpo para nosotros en la medida en que cuenta historias, o, lo que es lo mismo, camufla o busca camuflar historias.

Schapp

Para González y Pagès, *historia y memoria* nacen de una misma preocupación y comparten el mismo objeto: la elaboración del pasado;¹ es decir, provienen de la misma matriz y tienen el mismo propósito. Si bien la *memoria* es inmemorial y aparece en diversas narrativas, estos autores dicen que en las últimas décadas:

El concepto de memoria inunda hoy el ámbito académico y desborda diversos campos culturales, como el

¹ González y Pagès, 2014. "Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas", en *Historia y memoria*, jul-dic. Colombia.



cine y la literatura. Sin embargo, esta omnipresencia es relativamente nueva: en los años 60 y 70 estaba prácticamente ausente del debate intelectual. Años después, la memoria había penetrado profundamente en el mundo historiográfico hasta transformarse en una “obsesión memorial” y erigirse como una versión privilegiada del pasado en detrimento de la historia.²

Al hacer una lectura de la realidad de los tiempos que vivimos no podemos dejar de referirnos a la modernidad y a la globalización. Según Subirats, la modernidad es la época en que ya nadie cree en el progreso;³ pero la incertidumbre sobre el porvenir tampoco puede aplacar el sufrimiento del presente. Así, sobre el mañana se construyen falacias.

Por su parte, la globalización ha impuesto y diseminado un prototipo de sociedad, expoliadora y subordinadora, que ha generado profundas desigualdades que afectan a una parte importante de la humanidad. Su hegemonía es amplia y se ha expandido por casi todo el mundo, alentando la homogenización de los países y sus culturas. Entre otras consecuencias, la globalización provoca una pérdida de sentido, nos ha conducido a una especie de ceguera y a nuevas formas de dominación del capitalismo neoliberal en la esfera de la psique, que la convierte en su mayor fuerza de producción, según Byung-Chul.⁴

² González y Pagès. ídem. p. 3.

³ Subirats, Enrique. *Filosofía y tiempo final*, Afinita, UNACH, UNICAH, México.

⁴ Byung-Chul, 2014. *Psicopolítica, neoliberalismo y nuevas técnicas*, Herder, España.

Aunado a lo anterior, está la eclosión de la mediación de las tecnologías de la información y comunicación en todos los aspectos de la vida cotidiana, a través de las diversas redes sociales —entre otras herramientas—, que son estratégicas en la reconfiguración de los viejos esquemas paradigmáticos con los que dábamos cuenta de las relaciones sociales y económicas.⁵ Esta revolución tecnológica de la globo-colonización está generando sometimiento y sumisión.

En este contexto, potenciado por la globalización, el sujeto extravió sus referentes, borró sus tradiciones y ha fragmentado su existencia. Traverso apunta que la obsesión memorial emerge frente a este contexto.⁶ Ahí, ¿qué lugar ocupa la memoria para dar cuenta de la realidad presente y pasada?

La memoria es una fuente de documentación, un recurso del cual se pueden retomar múltiples aspectos y una amplia gama de experiencias para dar cuenta de una realidad. Para algunos autores se la debe referir como atributo o capacidad personal e íntima para conservar recuerdos, ideas, datos, que pueden ser *personales* o sociales y colectivos. Su atributo es que recuerda y conserva el pasado, en tanto proceso activo de recuperación o re/construcción simbólica. También tiene la capacidad de elaborar sentido o sentidos sobre el pasado, y opera la selección y el olvido que se objetivan en narrativas.

El estudio del *tránsito humano sobre la faz del mundo* que realiza la historia, González y Pagès escriben que el cuestiona-

⁵ Constante, Alberto. 2013. *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*, UNAM, México.

⁶ Traverso. 2011. *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, Prometeo Libros, Argentina.

miento al historicismo clásico de otras disciplinas, como la filosofía, psicoanálisis y sociología, generó un desencuentro entre memoria e historia. Empezaron a definirse como universos diferenciados. Esta división la acentúa Maurice Halbwachs,⁷ quien con su obra *Los marcos sociales de la memoria*, establece un hito, una inflexión en la historiografía occidental, al fundamentar que del lado de la memoria se situaba lo concreto, vivido, sagrado y mágico, mientras que del lado de la historia se encontraba el relato único, total y generalizador. Así, la historia solo comenzaba cuando se acababa la tradición o se descomponía la memoria social. La matriz que las originó se desdobra, por un lado queda la historia y por otro la memoria. En una entrevista de Massimo a Enzo Traverso, éste expresa:

La historia del tiempo presente es la historia que se puede hacer de un tiempo que se vivió, lo cual pone en discusión la subjetividad del historiador, implica un uso más complejo de las fuentes y, obviamente, abre el enredado problema de la relación entre historia y memoria. Se trata de hacer historia de un proceso que está grabado en nuestra memoria individual y colectiva.⁸

En esta perspectiva, problematizada por Traverso, la memoria deviene en un importante dispositivo e instrumento que permite reinterpretar los procesos históricos, para comprender las realidades y sociedades actuales. Sin embargo, el ángulo de

⁷ Massimo, 2008. p. 284.

⁸ Massimo, ídem, p. 247.

mirada y el lugar desde donde se piensa son importantes en esta reinterpretación histórica.

Traverso nos refiere las limitaciones del paradigma de la historiografía clásica para visibilizar su insuficiencia conceptual:

La periodización implica siempre un observatorio que a menudo la historiografía, en forma acrítica, universaliza a partir de una singularidad: la del mundo occidental. Los estudios poscoloniales nos ayudan a repensar cierta metodología o toda una serie de categorías que son, a veces, ni siquiera elaboradas, pero asumidas como epistémicas, espontáneamente adoptadas por una historiografía de corte occidental que se pretende universal, que universaliza y proyecta hacia el exterior sus paradigmas.⁹

Estamos ante una ruptura epistemológica.

Aquí hay que detenerse para subrayar la importancia del lugar desde donde se piensa y genera el conocimiento social, es decir, desde qué constructos o paradigmas. Uno de ellos es el compuesto por el eurocentrismo y la noción de occidente, cuya crítica da pauta a la reflexión de los llamados estudios poscoloniales, en los cuales se ubica el horizonte del pensamiento de las epistemologías del Sur.

Estas epistemologías sostienen que no hay una teoría general o universal; De Sousa dice en *El milenio huérfano* que desarrollan un nuevo paradigma epistémico que cuestiona y deconstruye el llamado conocimiento occidental y trae a la discusión

⁹ Traverso, ídem.

y debate los *conocimientos* Otros, voces de conocimientos ancestrales, costumbres, raíces, maneras de gobernar, de otras formas de democracia, de interculturalidad, de etnia, de nacionalidad, etcétera. Este paradigma reflexiona creativamente sobre la realidad para formular una lectura del presente, re-construir y visibilizar saberes alternativos en la comprensión y transformación. Ya hemos apuntado que son cuatro los marcos que De Sousa dice que desarrollan las epistemologías del Sur:

- 1) Preguntas fuertes y respuestas débiles.
- 2) Contradicción entre medidas urgentes y cambio civilizatorio.
- 3) Pérdida de los sustantivos.
- 4) Relación fantasmal entre la teoría y la práctica.

II MEMORIA-SUJETO-MORADA

*Tan solo que la memoria
[...]
es también producto del Relato.
De mi modo de decirme acerca
[de los hechos vividos
y de los hechos que me conciernen.
Del conocimiento que de mí tengo,
y del que tiene de mí el colectivo social
en que me encuentro.*

José Töpf

En esta segunda parte de la reflexión retomo algunas ideas mías y otras de diferentes autores, que expuse en un ensayo que titulé *Y si quieren saber de mi pasado. Morada y memoria.*

Dice Traveso que *Los lugares de la memoria*, de Pierre Nora, constituyó una ruptura, un hito en la historiografía:

A partir de este libro, entró en el arsenal del historiador un concepto que existía, pero había sido abandonado y olvidado: el concepto de memoria, que abrió una serie de problemas: la subjetividad de la memoria, la científicidad

de la historia, el papel de los testimonios como fuente, la posibilidad de reconstruir rigurosa y objetivamente un pasado intensamente vivido como actor, protagonista u observador.¹

Además de recuperar la subjetividad, esta obra de Pierre Nora nombra los lugares en donde se cristaliza y refugia la memoria colectiva y contribuye a comprender las diferencias y similitudes entre historia, memoria y tiempo presente. También problematiza la re/construcción objetiva del pasado vivido.

En esta perspectiva, la escuela del pensamiento epistémico, Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina (IPECAL), sostiene que nuestros actos son actos humanos contruidos socialmente y que están a la espera de que los sujetos realicen nuevas interpretaciones de su historia de vida que re-orienten su sentido y le otorguen significado. Reflexiona, asimismo, sobre la subjetividad, impulsa la narración de la historia de vida desde el presente, articulándola a las dimensiones de la realidad sociohistórica. Es desde esta colocación (lugar desde donde se piensa) que el sujeto da cuenta de su ser en su periplo terrenal.

Javier Espinosa Mandujano, a propósito de Collingwood y la idea que éste tiene de la historia, escribe:

[En] el pensamiento del historiador inglés, no se alcanza a avizorar el “acontecer” como movimiento del tránsito del hombre en que está comprometido, impulsado por la propia acumulación de materiales históricos provenientes de

¹ En Massino, 2008, p. 249.

fondos inmemoriales, para decirlo de alguna manera, de la cual —de esa mecánica acumulativa y sedimentaria— el hombre común es el resultado, con la diversísima variedad de posibilidades de expresión y de forma que viene determinando esa acumulación de fuerzas, condiciones y particularidades.²

En esa acumulación de materiales históricos, de múltiples determinaciones y expresiones de los sujetos en su andar terrenal, el IPECAL pone el acento en la formación, en reordenar el modo de pensar, romper con el pensamiento colonizado y en asumirse como sujeto hacedor de historia.

Además de escribir la historia, se narra la historia de vida, en donde el presente-del-pasado: la memoria recuperada que habita en la morada de la historia de vida, permite recuperar la subjetividad y dar sentido al pasado-presente, que ha estado ahí latente, latiendo y que emerge en el momento de objetivar la memoria.

El dispositivo de las matrices epistémica, pedagógica y didáctica, da paso a re-mover para provocar una re-vuelta en la plácida serenidad que conforta la vida cotidiana, anodina. Dice Estela Quintar que:

Una revuelta es volver sobre nosotros mismos para generar autoconciencia y conciencia de nuestra propia realidad [es] un espacio de conocimiento de permanente tensión, de permanente dolor, pero también de permanente movimiento y

² Quintar, 2006, p. 29.

creación, porque no hay posibilidad de crear si uno no está en la realidad pensando en horizontes de futuro.

La recuperación de la memoria da cuenta de los significados del pasado y devela, desde el presente, los atuendos de la inédita novedad por construir. Abre los cauces a lo dándose para recrear los hechos y crear realidades.



III

LA MEMORIA

COMO CUSTODIA DEL CUERPO DE SABERES

Esperar sin el peso del pasado y liberados, también, de la espera del futuro. Esperar instalados en el presente. Es algo así como amar, no la vida, sino el vivir mismo. Allí donde ya no hay nada que esperar, esperamos más sabiamente, porque lo hacemos sin prisa.

Fernando Bárcena

Es a través de las diversas formas que tiene el sujeto de habitar humanamente el mundo, de relacionarse con él y con los otros, que puede preguntarse por el sentido de las acciones que le posibilitan una comprensión de su ser, de lo que lo mueve cotidianamente a hacer lo que hace.

Dice Marina Dimitrievna:

Cualquier relato que el hombre elabora, incluso el más especulativo y abstracto, siempre se refiere a algo real, remite a la realidad, pero no es una realidad en sí, desprovista de intenciones y valores humanos: la narración tiene lo que Ricoeur llama "referencia creadora", término con



el que se designa la capacidad del discurso de “re-crear”, “re-configurar” la realidad, convertirla en una realidad-con-sentido.¹

Por eso, vivir (no en el sentido biológico) significa contar, narrar historias. De ahí la importancia de incorporar la experiencia de nuestro mundo inmediato, de pensar las cosas como textos por escribir, como narraciones.

Cuando escribo que la memoria es inmemorial, es por que está presente en las enseñanzas de la antigua y nueva sabiduría. La encontramos en la historia y la mitología, filosofía y cosmogonías, así como en los lenguajes literarios, entre otros.

Por ejemplo, en la Grecia antigua, en uno de los relatos míticos y alegóricos, hace referencia a los atributos de Mnemosyne, la memoria sacralizada que asume la función poética, es decir, canta el tiempo primordial en el que se originó todo lo que existe en el cosmos.

Mientras, en otra parte del mundo, en Mesoamérica, escribe Carlos Fuentes que está el dios más celebrado de las antiguas cosmogonías mexicanas: Quetzalcóatl, La Serpiente Emplumada, creador de la agricultura, educación, poesía, artes y los oficios.² Cuenta la leyenda, que envidiosos de él, los demonios menores, encabezados por el dios de la noche Tezcatlipoca, cuyo nombre significa *espejo de humo*, se dirigieron a su palacio para ofrecerle un regalo. Cuando lo desenvolvió vio su rostro refle-

¹ Marina Dimitrievna. 2007, p. 199.

² Fuentes, C. 2000, *Los cinco soles*.

jado por primera vez. Al descubrir sus facciones humanas en el reflejo del cristal, sintió miedo de tener un destino humano, histórico, es decir, a tener memoria y ser mortal. Al amanecer se embarcó y prometió regresar.

En la literatura, Jorge Luis Borges escribe una metáfora de memoria y olvido, *Funes el memorioso*, ahí dice:

Nosotros, de un vistazo, percibimos tres copas en una mesa; Funes, todos los vástagos y racimos y frutos que comprende una parra. Sabía las formas de las nubes australes del amanecer del treinta de abril de mil ochocientos ochenta y dos y podía compararlas en el recuerdo con las vetas de un libro en pasta española que solo había mirado una vez [...] Podía reconstruir todos los sueños, todos los entresueños [...] Me dijo: "Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo". Y también: "Mis sueños son como la vigilia de ustedes".³

La memoria es la que registra y custodia todos los saberes que devendrán en artes liberales durante el Medioevo, propicios para que el hombre descifre sus orígenes; sin ella sería inconcebible la existencia de los cuerpos de saberes, su recreación y enriquecimiento constantes.

Resignificando a los filósofos Paul de Man y Jacques Derrida, encontramos que la memoria se aloja en el alma bajo la forma de presencia, que es siempre presencia de otro, de modo

³ Borges, Jorge Luis. 2006, p. 3.

que es siempre memoria de un vínculo, sin importar su forma real o imaginaria. No hay memoria sin sujeto.

Con Walter Benjamin, la memoria deja de ser considerada un sentimiento, como lo había sido desde Aristóteles hasta el Renacimiento. Se instituye como un concepto hermenéutico, saca a la luz y brinda sentido a lo “insignificante”; dice que en el cuadro de Klee, *Angelus Novus*, se representa un ángel:

[...] que parece como si estuviera a punto de alejarse de algo a lo que mira fijamente. Sus ojos se abren de par en par, su boca permanece abierta y sus alas extendidas. El ángel de la historia debe de tener ese aspecto. Ha dirigido su rostro al pasado. Allí donde aparece ante nosotros una cadena de acontecimientos, allí ve él una única catástrofe que amontona sin cesar ruina sobre ruina y se la arroja a los pies. Bien que le gustaría demorarse, despertar a los muertos y recomponer lo destrozado. Pero sopla una tormenta desde el Paraíso que se ha enredado en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Esta tormenta le empuja imparable hacia el futuro, al que él le vuelve la espalda, mientras que el montón de ruinas delante suya crece hasta el cielo.⁴

Además de fundarse como concepto hermenéutico, la memoria también deviene en morada y en concepto epistémico. El sujeto no solo sueña en la realidad futura, sino que al soñar se aproxima a un despertar potenciado, epistémico. Puede ser fuente de conocimiento, al provocar en el sujeto una necesidad de conocer.

⁴ Benjamin, 2008, Tesis IX.

IV
LA MEMORIA
COMO DISPOSITIVO EPISTÉMICO-DIDÁCTICO

Las disciplinas históricas, historiográficas y antropológicas descubren en el binomio memoria-olvido la cifra epistémica para volver a significarse [...] De modo semejante a los tiempos inmemoriales, los espíritus de la memoria y el olvido animan las escrituras eruditas y públicas, la tematización académica, la creación artística, el discurso político y las doctrinas holísticas.

Rossana Cassigoli

Hay que atreverse a perderse en el mundo inmediato, a caminar por los caminos llenos de encrucijadas, para después retomar la experiencia, encontrarse a sí mismo y recuperar el mundo.

Sin embargo, es necesario que haya proyectos de vida, caminos por recorrer, más allá de la inmovilidad domiciliaria. Andar por los caminos es el testimonio de que se ha iniciado el movimiento como búsqueda del otro.

La memoria como dispositivo epistémico-didáctico deviene en un valor emancipatorio, y en tanto espacio de libertad, tiene una cualidad reflexiva y transformadora.

Permite caminar, buscar y darle sentido a la vida. A esa vida que transcurre, que nos constituye y colma de acontecimientos que se pueden recuperar, narrar; opuesta a la biografía o historiografía, que solo refiere la muda vida biológica.

La narración hace referencia a la historia vivida, a la historia contada, en la cual afloran los recuerdos, olvidos; pero también los sueños y el futuro por construir.

Las huellas de vida exigen mirar hacia atrás, hacia los síntomas, para trabajarlos y articularlos con las dimensiones de la realidad, para evitar bloquear la dimensión humana del futuro. No podemos vivir del pasado ni del presente pasivo o del futuro incierto. Tenemos que potenciar el presente para construir horizontes de futuro. Quedarse en el pasado, en el recuerdo, en la evocación, puede devenir en resentimiento, en la insatisfacción e inmovilización.

La narración es un alegato que exhorta a no mirar hacia atrás. Por esto no hay que olvidar, tampoco quedarse en el resentimiento, en la condición de víctima. Hay que desarrollar la capacidad de resistencia moral, de protesta, rebelión y de revuelta.

V MORADA Y MEMORIA

Los vocablos memoria y morada se caracterizan por su espesor y múltiples significados. Ello obedece a su dimensión arquetípica y atávica y a la vastedad de sentidos que pueden suscitar como proyección hacia el porvenir y lo imprevisible.

Rossana Cassigoli

Antes del camino está la morada. La memoria es un intento consciente de retener el paso tumultuoso del tiempo, la fuga heracliteana de las cosas que envejecen y se van, pero se renuevan. La memoria nos permite traer con las palabras los objetos ordinarios; olvidados, pero que están latiendo. Hay que rescatarlos y hacerlos hablar para despertar una memoria adormecida, la memoria simbolizada en la morada y el morar humano. La memoria orientada al porvenir.

Memoria y morada recorren y se detienen con extraordinaria penetración en los diversos modos en que van quedando los indicios de una búsqueda permanente de la identidad en la

historia; más allá del presente mundo como mero estado de hechos, como sucesión de fenómenos. Cuando regresamos, si se regresa al lugar de origen, si logramos rearmar nuestro regreso al punto de partida y recogernos en él, ya no seremos los mismos.

Retomo parte de la narración de la Mesopotamia de origen sumerio, considerada como la narración escrita más antigua de la historia atribuida al mitológico héroe-rey Gilgamesh:

Temía mi regreso tanto como había temido mi partida;
las dos cosas formaban parte de lo desconocido
[y lo inesperado.

Lo que me había sido familiar, ahora era desconocido;
lo único que había cambiado fui yo

[...]

Regresé con “nada” para enseñar de mi experiencia.

A través de la comprensión de mi viaje, alcancé la confianza para hacer las necesarias —y difíciles— separaciones de mis antiguas estructuras de vida, que ya no tenían sentido [...]. Regresé del viaje para empezar otro.¹

Somos fundamentalmente memoria y morada: sujetos que nos constituyen lo que nos rodea; ecos de las voces que han hablado en nuestra personal historia y que han ido en sus respuestas, hurgando, indagando, conformándola. Somos sujetos en relación, sujetos constructores de realidades; inmersos en una constelación de sentimientos emociones, saberes, incertidumbres, que al habitarla y llenarla de contenido, le damos sentido y significado.

¹ En Morin y Ciurana y Motta, 2003, p. 16.

La escuela del pensamiento epistémico motiva la necesidad de contar y narrar historias interminables. Pero también de construir conocimiento social sobre aquello latente por años; oculto en los sentimientos y afectaciones que se van develando en el proceso de formación.

El periplo de la morada inicia con la recuperación de la memoria; esa potencia del alma por medio de la cual se retiene y recuerda el pasado, según la define el *Diccionario de la Real Academia Española*.

Esos sentimientos activos despliegan un potencial sensible a la ensoñación creativa, que nos conduce a mover los límites de lo dado, a la acción que la dinamiza y transforma, de adentro hacia fuera, bajo el carácter y forma de la energía que Hannah Arendt denomina *praxis*.



COLOFÓN

¿Cuántos pasados hay en el futuro que queremos y cuántos futuros en el presente que construimos?

M. B. Gentile

La memoria se conjuga siempre en presente, lo que determina sus modalidades, inversiones paradójicas y disimetrías del recuerdo, "en una época de humanitarismo, donde ya no hay vencidos sino víctimas". La dimensión política de la memoria colectiva (y los abusos que la acompañan) es su presente y no puede más que afectar a la forma de escribir la Historia

Federico Suárez

Para concluir, recupero el inicio de esta reflexión con la siguiente interrogante: ¿existe un vínculo entre historia y memoria?

Después del recorrido realizado podemos concluir que sí existe un vínculo, en tanto comparten el mismo objeto que es la elaboración del pasado. La memoria, a decir de Rossana Cassigoli

Salamon, contiene múltiples significados por la dimensión cosmológica y atávica que la implica y que hemos abordado en este texto.

Morada y memoria son conceptos que se entrecruzan e interaccionan, que representan las experiencias vitales de los sujetos; sin embargo, cómo describir en la historiografía la presencia de los recuerdos ocultos, ensombrecidos o puestos en el cuerpo con todas las formas particulares y universales de la cultura y cuyo cauce natural es la morada, donde se incrusta y arraiga la memoria.

La memoria, para la concepción occidental de la historia es una sustancia residual —hay que decirlo—, decantada de la experiencia vivida, es decir, lo que quedó inclasificado por el conocimiento racional, “objetivo” y por la llamada razón instrumental, que cae en desuso y sumerge en el olvido.

Sin embargo, hay otra corriente del pensamiento que cuestiona y deconstruye el llamado conocimiento occidental y trae a la discusión y debate los *conocimientos* Otros, otras epistemologías que permiten visibilizar otros saberes, en donde emergen la subjetividad y la memoria para potenciar el presente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y OTRAS FUENTES

- AUGE, M. (2008). *Los no lugares. Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*. España, ed. Gedisa.
2012. *La comunidad ilusoria*. España, ed. Gedisa.
- BAUMAN, Z. (2015). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. México, ed. Paidós.
2001. *La globalización. Consecuencias humanas*. México, ed. FCE.
2006. *Vida líquida*. España, ed. Paidós.
- BAUMAN, Z. Y DONSKINS, L. (2017). *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. México, ed. Paidós
- BENJAMIN, W. (2008). "Sobre el concepto de historia". En *Obras*, libro I, vol. 2. Madrid, Abada Editores.
- BORGES, J. L. (2006). *Ficciones*. España, ed. Alianza editorial
- BYUNG-CHUL, H. (2014). *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. España, ed. Herder.
- CAMUS, A. (1953). *El mito de Sísifo*. Argentina, ed. Losada.
- CARRIZALES, R. C.(2003). *Paisajes pedagógicos I*. México, ed. Lucerna Diógenes.
- CASSIGOLI, R. (2010). *Morada y memoria. Antropología y poética del habitar humano*. México, ed. Gedisa.
- CONSTANTE, A. (2013). *Las redes sociales. Una manera de pensar el mundo*. México, ed. UNAM.
- CONCHEIRO, L. (2016). *Contra el tiempo. Filosofía práctica del instante*. España, ed. Anagrama.
- DIMITRIEVNA, O. M. (2007). "Educación y sentido. Formación de la identidad narrativa". En *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, núm. 9, enero-junio. www.pensamientoComplejo.com.ar/

- ESPINOSA, M. J. (2018). *Carta sobre la historia y los historiadores*. México, León de la Rosa Editores.
- FADANELLI, G. (2008). *Elogio de la vagancia*. México, ed. Lumen.
- FUENTES, C. (2000). *Los cinco soles*. España, ed. Seix Barral.
- GIROLA, L. Y OLVERA, M. (2007). *Modernidades, narrativas, mitos e imaginarios*. España, ed. Anthropos.
- GIROLA, L. (2007). *Modernidades, narrativas, mitos e imaginarios*. México, ed. Anthropos, UAM.
- GONZÁLEZ Y PAGÈS (2014). "Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas". En *Revista Historia y Memoria*, julio-diciembre, Tunjá, Colombia.
- KANDINSKY, V. (2018). *De lo espiritual en el arte*. España, ed. Paidós.
- KHUN, T. S. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, ed. FCE.
- KRIEGER, PETER. (2004). "La deconstrucción de Jacques Derrida". En *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 26(84). Recuperado el 24 de octubre de 2019. <http://www.scielo.org.mx/scielo>.
- KOSIK, K. (1970). *Dialéctica de lo concreto* (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo). México, ed. Grijalbo.
- LANDER, E. (1993). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Argentina, ed. CLACSO.
- LEVINAS, E. (1998). *La huella del otro*. México, ed. Tauros.
- LEYVA, J. A (2015). *Lectura y futuro*. México, ed. FOEM.
- LINARES, A. (2013). "El pensamiento complejo en Edgar Morin". En *Revista Las dos orillas*, nov, núm. 25, Colombia.
- LÓPEZ, S. J. (1998). *Las civilizaciones aborígenes de la América prehispana*. Cuba, ed. Academia de Ciencias.
- MARTÍNEZ, M. (2007). "Transdisciplinariedad, pertinencia social e investigación". En: <http://miguelmartinezm.atspace.com/TransdiscPertin-SocialeInvest.html>

- MÈLICH, J. C. (2001). *Ausencia de testimonio. Ética y pedagogía en los relatos del holocausto*. España, ed. Anthropos.
- MENESES Y BIDASEA (2018). *Epistemologías del Sur*. Argentina, ed. CES/CLACSO.
- MILTON, J. (1986). *El paraíso perdido*. España, ed. Cátedra.
- MODONESI, M. (2008). "Historia, memoria y política". Entrevista con Enzo Traverso. En *Andamios*, 4(8), 245-256. Recuperado el 12 de febrero de 2019. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid
- MORAES, M. C. (2016). Reforma del pensamiento y reforma de la educación para aprender a vivir. En https://www.reseau-canope.fr/.../moraes_reforma_pensamiento_y_educacion.pdf
- MORIN, E. (2014). *Para un pensamiento del sur*. Perú, ed. IPCEM.
- (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. España, ed. Gedisa.
- MORIN, CIURANA Y MOTTA (2003). *Educación en la era planetaria*. España, ed. Gedisa.
- MORIN Y DELGADO (2017). *Reinventar la educación. Abrir caminos a la metamorfosis de la humanidad*. México, ed. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin.
- NICOLESCU, B. (1996). *De la transdisciplinariedad. Manifiesto*. México, Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, A. C. Jean-Paul Bertrand (ed).
- NOSNIK, A. Y ELGUEA, J. (1985). "La discusión sobre el crecimiento del conocimiento científico en el cuento de la filosofía de la ciencia". Revista *Estudios, Filosofía-historia-letras*, primavera.
- OLIVÉ, LEÓN. (1998). "Thomas S. Kuhn y el estudio de la ciencia". En *Ciencias* 50, abril-junio, 10-18. En línea.
- PÉREZ, F. (2018). *Pensar desde otro lugar. El arte y la cultura en la formación pedagógica*. México, ed. Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas.
2017. *Apuntes para una pedagogía del presente potencial. De la servidumbre a la libertad del pensamiento*. México, ed. Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, UPGCH, PROEDUCA.
2015. *Conocimiento, lenguaje y cultura. Ensayos y reseñas*. México, ed. Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas, UPGCH y CEAUNACH.

2012. *Y si quieren saber de mi pasado. Morada y memoria*. México, ed. IPECAL.
- PÉREZ, N. Y SETIÉN, E. "La interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad en las ciencias: una mirada a la teoría bibliológico-informativa". En: bvs.sld.cu/revistas/aci/vol18_4_08/aci31008.htm
- QUINTAR, E. (2006). *La enseñanza como puente a la vida*. México, ed. IPECAL, IPN.
- QUINTERO, PABLO (2010). "Notas sobre la teoría de la colonialidad del poder y la estructuración de la sociedad en América Latina". En *Papeles de Trabajo*, núm. 19, junio. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural.
- REYES, F. (2018). *Construir un NosOtros con la tierra. Voces latinoamericanas por la descolonización del pensamiento y la acción ambientales*. México, ed. Itaca y UNICACH.
- ROSSANA, C. (2002). *El don de habitar: etnología de la memoria y el olvido*. Tesis doctoral en Antropología. México, IIA UNAM.
- SALVATORE, R. (2007). *Los lugares del saber. Contextos locales y redes transnacionales en la formación del conocimiento moderno*. Argentina, Beatriz Viterbo Editora.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2005). *El milenio huérfano. Ensayos para una nueva cultura política*. España, ed. Trotta/ILSA.
2011. "Epistemologías del Sur". En *Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Utopía y praxis latinoamericana*, año 16. núm. 54, jul.-sept.
- (2003). *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. España, ed. Desclée de Brouwer.
- SEQUEIROS, L. (2012). "La propuestas de Thomas S. Kuhn siguen vivas después de medio siglo". En *Revista electrónica de ciencia, tecnología, sociedad y cultura*, febrero. Consultado en www.tendencias21.net
- SUBIRATS, E. (2014). *Filosofía y tiempo final*. México, ed. Afinita, UNACH, UNICACH.
- TRAVERSO, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Argentina, ed. Prometeo.



Educar es enseñar el mundo, desde la mirada de la cultura en que habita una sociedad o una comunidad determinada. En ese sentido, los docentes hemos sido el vehículo principal para recrear nuestras culturas y proyectarlas hacia futuros más promisorios.

La verdad es que no siempre lo logramos... Poco solemos ocuparnos por entender cómo produce saberes, valores, sentidos, prácticas y tradiciones el ser humano en las coordenadas del tiempo y el espacio. ¿Cómo adjetivamos el mundo? ¿Cómo nos miramos y aceptamos unos a otros?

Transmitir esas valoraciones desde el aula es un ejercicio cotidiano que podemos y debemos hacer con mayor sentido crítico... La humanidad enfrenta ahora oportunidades y desafíos que parecían inimaginables hace apenas dos décadas, cuando empezó este siglo, y solo podemos hacerlo provechosamente desde un diálogo de saberes y de culturas.

Por todo esto, es un honor para el CRESUR presentar esta nueva publicación de Florentino Pérez Pérez, que desde la provocación intelectual y con una pluma ágil nos invita a descolonizar el ejercicio de pensar, aprehender y transformar el saber para ser y estar como humanidad en un mundo cargado de oportunidades y desafíos.

JOSÉ HUMBERTO TREJO CATALÁN

